

- 25 IMPERDIBLES DE LA CIUDAD
- ALREDEDORES DE ROMA
- BARES, RESTAURANTES Y LA NOCHE
- LAS COMPRAS
- LOS LUGARES MENOS CONOCIDOS
- GUIA PRACTICA CON INFORMACION UTIL

1

Contiene
un DVD

Ciudades Encantadas

ROMA





Ciudades Encantadas
ROMA

ClarínX VIAJES

Ciudades Encantadas : Roma - 1a ed. - Buenos Aires : Arte Gráfico

- AGEA AGATA UTE, 2006.

v. 01, 80 p. + DVD : il. ; 15x21 cm.

ISBN-10: 950-782-814-1

ISBN-13: 978-950-782-814-0

1. Turismo. I. Título

CDD 338.479 1

Fecha de catalogación: 21/04/2006

1

**Ciudades
Encantadas**

ROMA

ClarínX VIAJES

Directora

Ernestina Herrera de Noble

Editor General

Ricardo Kirschbaum

Editora Jefa

Silvia Fesquet

Editor Jefe Suplemento Viajes

Juan Bedoian

Producción y textos

Marcos Mayer

Fotografías

Archivo Clarín

Víctor Socolowicz

Oficina de Turismo de Roma

Nora Mazzini

Agencias AP, EFE, AFP

Infografías

Departamento de Infografía
de Clarín

Diseño Gráfico

-MKSdiseño

Impresión

Impreso en la Argentina
en Abril 2006

Sumario

Ciudades Encantadas	7
Roma. Entre el Imperio y la Velocidad	8
Breve Historia de una Gran Ciudad	10
25 Imperdibles de la Ciudad	12
1. Vaticano	14
2. Galleria Doria Pamphili	18
3. Ara Pacis	19
4. Santa Maria del Popolo	20
5. Santa Maria Sopra Minerva	21
6. Fontana di Trevi	22
7. Piazza Mattei	23
8. Trastevere	24
9. Termas de Caracalla	28
10. Piazza Navona	30
11. San Pietro in Vincoli	31
12. Catacumbas	32
13. Villa Borghese	34
14. Santa Maria Maggiore	35
15. Foro Romano	36
16. Isola Tiberina	40
17. Castel Sant' Angelo	41
18. Piazza Spagna	42
19. Museo de Roma	44
20. Panteón	46
21. Villa Giulia	50
22. Via Appia Antica	51
23. Piazza del Campidoglio	52
24. Campo di Fiori	53
25. Coliseo	54
Alrededores de Roma	58
Bares, Restaurantes y La Noche	62
Las Compras	68
Los Lugares Menos Conocidos	72
Guía Práctica	74
Metro de Roma	77

Ciudades Encantadas

Entre todos los sitios que ha ido eligiendo el hombre a lo largo de la historia como lugar para vivir y desarrollar su cultura hay algunos que poseen un estilo propio, que surge a simple vista, un estilo que evoca todo el mundo con sólo escuchar su nombre.

Son esas ciudades a las que se reconoce de inmediato por un monumento, por un accidente geográfico notable, por un pasado de gloria o una suma de mitos y leyendas que el tiempo ha instalado para siempre. Pero en realidad el nombre de cada una de esas metrópolis termina por ser una invitación irresistible. Queda claro que se esconde allí un mundo de experiencias, historias, idiosincrasias que se puede recorrer de múltiples maneras, encontrando cada vez placeres diferentes.

Estos libros han sido pensados para ayudar a los lectores a recobrar –si es que ya la conocen– o a imaginar ese espíritu propio e intransferible que distingue a cada una de estas ciudades.

De allí que junto a los datos necesarios para el viajero, se hallarán textos que hablan de los habitantes, de las glorias y penas pasadas, de las reflexiones suscitadas por quienes transitaron sus calles y monumentos, de los personajes que las han retratado, las historias de sus hijos dilectos.

Al igual que esas ciudades especiales, estos libros quieren ser también una invitación a recorrer calles, paseos, museos, paisajes que esconden ese misterio que vale la pena preservar. Porque allí reside ese estilo que hace de cada ciudad una invitación a una fiesta que no se puede dejar de celebrar.

ROMA

Entre el Imperio y la velocidad

Fundada en una leyenda, Roma es una de las ciudades más seductoras y conmovedoras del mundo. El relato del origen de la capital italiana cuenta que la hija de un rey local, Rea Silvia, tuvo hijos gemelos del dios Marte y aunque la orden real indicaba que éstos debían ser sacrificados, el mandato no se cumplió. Los niños fueron abandonados y alimentados por una loba, que los amamantó y los salvó así de una muerte segura. Adoptados por un pastor, los niños recibieron el nombre de Rómulo y Remo.

Muchos años más tarde, fueron ellos quienes trazaron las fronteras de la ciudad sobre la colina Palatina, pero las peleas entre los dos hermanos terminaron en el asesinato de Remo. Hacia el año 753 a.C., Rómulo se convirtió en el primer rey de la ciudad. Claro que esa es la leyenda.

Lo más probable es que Roma se fundara por una necesidad estratégica: en ese punto era sencillo cruzar el río Tíber a través de la Isla Tiberina y establecer así un lugar clave en las rutas comerciales.



Roma se fundó sobre siete colinas: Palatino, Aventino, Quirinal, Viminal, Esquilino, Capitolio y Celio. Hoy existen zonas principales que concentran la mayor parte de los lugares que ningún turista debería dejar de ver. El Centro Histórico –donde se da la mayor concentración de monumentos– está ubicado entre las siete colinas y el Tíber y ocupa, aproximadamente, la zona al sur y al norte del Corso Vittorio Emanuele, hasta el pie de la escalinata de Piazza Spagna. Más alejadas se encuentran las catacumbas y algunas de las más antiguas basílicas romanas. En los límites del Centro histórico, entre el Palatino, el Capitolino y las laderas inferiores del Esquilino, están las ruinas del antiguo Foro y, más allá, el Coliseo.

Otro de los imperdibles es la Ciudad del Vaticano, en un brazo del Tíber. Y al sur está el barrio de Trastevere, que amerita al menos un día completo de recorrido. Se dice que los habitantes de este barrio son los auténticos descendientes de los antiguos romanos.

Roma es un museo al aire libre, una ciudad que sobrevivió a incendios, pillajes, conquistas y ocupaciones de todo signo, desde los reyes etruscos hasta el gobierno fascista de Benito Mussolini. Y todos estos hechos dejaron huellas profundas, que pueden verse incluso hasta en las zonas más bellas de Roma: museos, galerías, calles y plazas.

En Roma se disfruta de lo mejor de la gastronomía y de la pasión por ver y ser visto. Pese a los siglos de antigüedad, es una de las ciudades más modernas del mundo. Así, aquí puede escucharse un concierto de rock en un marco de ruinas. El Jubileo del año 2000 la mejoró aún más: en ese momento se invirtieron unos 200 millones de euros en infraestructura y obras.

La ciudad fue, se sabe, la cabeza de un gran imperio y, en el momento en que éste comenzó a fracturarse, la región se convirtió en el centro del mundo cristiano. Llegaron así los mejores arquitectos y artistas para trabajar al servicio de los Papas y sus familias, especialmente durante el Renacimiento y el período barroco. Ese legado es el que hoy puede disfrutarse casi en cualquier punto de Roma.

Las obras más antiguas son los siete Obeliscos traídos desde Egipto, y, de los monumentos de la antigua Roma, el Panteón es una de las construcciones más impresionantes. Del Renacimiento, lo mejor está en la cúpula de San Pedro. Hay muestras extraordinarias del barroco por toda la ciudad, especialmente en las hermosas y abundantes fuentes.

Roma es una de las ciudades donde se impone caminar. Por un lado, porque es el mejor modo de apreciar todos y cada uno de los detalles que aparecen en cada esquina y en cada rincón. Pero además porque el tráfico es constante y difícil, a lo que se suman las calles angostas y sinuosas. De paso, los cafés son un buen argumento para reponer fuerzas. Por ejemplo, El Vaticano y el Castel Sant Angelo



pueden verse en el mismo día. Del lado opuesto están el Coliseo, el Foro, el Panteón, las piazzas Navona y Spagna, la Fontana Di Trevi y otros clásicos.

Nada indica que la visita a Roma esté agotada después de admirar la historia y la cultura. Hay que dedicar tiempo a las compras o a la buena mesa; también, a pasar horas en los míticos cafés. Porque hay muchas ciudades dentro de una: la Roma clásica y la cotidiana, la de los barrios populares, la antigua y la moderna. La Roma que vive de noche y la de los atardeceres que la tiñen de rosa. Existe una Roma más formal y aquella que guarda la sombra del cineasta Federico Fellini, la ciudad de los museos y las incontables iglesias y la Roma turística. Haciendo honor a su pasado, Roma es un imperio de sorpresas.

BREVE HISTORIA DE UNA GRAN CIUDAD



753 a. de C. Legendaria fundación de Roma por Rómulo, primero de los siete reyes.

565 a. de C. Tradicional fecha de construcción de la muralla de Servio Tulio (578-535 a. de C.), sexto de los reyes.

510-509 a. de C. Expulsión de los reyes y fundación de la República.

451-450 a. de C. Publicación de las Doce Tablas, una codificación de la ley.

390 a. de C. Los galos saquean Roma.

264-146 a. de C. Las tres Guerras Púnicas contra Cartago (264-241, 218-201 y 149-146 a. de C.), que terminan con Roma dominando en todo el Mediterráneo. En la segunda, Aníbal contesta a la ofensiva de Roma en España y Africa marchando sobre los Alpes y entrando en Italia (perdiendo a muchos hombres y la mayoría de sus elefantes).

73-71 a. de C. Rebelión de los esclavos bajo Espartaco.

60-44 a. de C. El primer Triunvirato (César, Pompeyo y Craso), termina con César (102-44 a.C.) como único gobernante; su ascenso al poder marca el fin de la República.

27 a. de C. Augusto se convierte en primer emperador. Inicio de una era dorada de construcción y cultura romana (Virgilio, Livio, Horacio y Ovidio).

42 d. de C. San Pedro llega a Roma.

64-67 Nerón culpa a los cristianos por el gran incendio de Roma, y su persecución conduce al martirio de San Pedro y de San Pablo.

72 Se inicia el Coliseo, bajo Vespasiano.

270 Se inicia la muralla Aureliana como defensa contra la invasión bárbara.

284 El Imperio Romano dividido en Este y Oeste por Diocleciano.

312 Constantino consigue el control del Imperio en la batalla del Puente Milvio.

326 El papa Silvestre I construye el primer San Pedro. La población de Roma supera el millón de habitantes en el 337.

381 Teodosio declara el cristianismo como religión oficial.

410 y 455 Saqueo de Roma, primero por los godos de Alarico, y luego por los vándalos; quedan 120.000 habitantes.

590-604 El papa Gregorio el Grande inicia la intervención papal en política.

800 Carlomagno coronado Sacro Emperador Romano en Roma. hAY 40.000 habitantes.

880-932 Roma es gobernada por dos mujeres: Teodora, y luego por su hija Marozia. Poderosas familias locales compiten por el papado.

1084 Los normandos del sur saquean Roma.

1309 El papado se traslada a Avignon; Roma pierde importancia política.

1347-1354 Cola di Rienzo trata de establecer una república romana democrática, pero es asesinado.

1377 El papado regresa de Avignon.

1417-1431 El pontificado de Martín V termina el Gran Cisma en la Iglesia.

1452 Empieza la demolición del antiguo San Pedro.

1492-1503 Pontificado del notable papa Borgia, Alejandro VI. Se inicia el renacer de Roma.

1503-1521 Los papas Julio II y León X encargaron importantes obras a Bramante (el nuevo

San Pedro), Miguel Angel (frescos de la Capilla Sixtina) y Rafael (las estancias vaticanas).

1527 Saqueo de Roma por Carlos V; se destruyen edificios y se roban tesoros.

1534-1549 Paulo III, primer papa de la Contrarreforma; Miguel Angel se convierte en arquitecto de San Pedro.

1555 Se instituye el ghetto judío.

1585-1590 El papa Sixto V inicia la remodelación urbana de Roma.

1626 Se consagra el nuevo San Pedro y Roma es, sin duda, la capital artística de Europa.

1644-1656 Bernini vuelve a diseñar buena parte de la Piazza Navona y empieza a trabajar en su columnata delante de San Pedro. La población de Roma alcanza los 120.000 habitantes.

1762 Se termina la fuente de Trevi.

1797 y 1809 Napoleón se apodera de Roma, se anexiona los Estados Pontificios doce años más tarde y hace prisionero al Papa Pío VII.

1848 Levantamiento nacionalista en Roma; el Papa huye y se organiza la República.

1870 Tropas realistas toman Roma. Italia queda unificada con Roma como capital; el poder político del pontificado queda limitado al Vaticano.

1922 Marcha de los fascistas sobre Roma; Mussolini nombrado primer ministro.

1929 El Tratado de Letrán genera las condiciones para crear el Estado Vaticano.

1943-1946 Los aliados liberan Roma; Musso-



lini es ejecutado (1945); se establece la República de Italia (1946).

1957 Firma del Tratado de Roma, por el cual se establece la Comunidad Económica Europea.

1960 Juegos Olímpicos de Roma. La población alcanza los dos millones de habitantes.

1978 Asesinato del ex primer ministro Aldo Moro por terroristas izquierdistas de las Brigadas Rojas.

1981 Intento de asesinato del papa Juan Pablo II en la plaza de San Pedro.

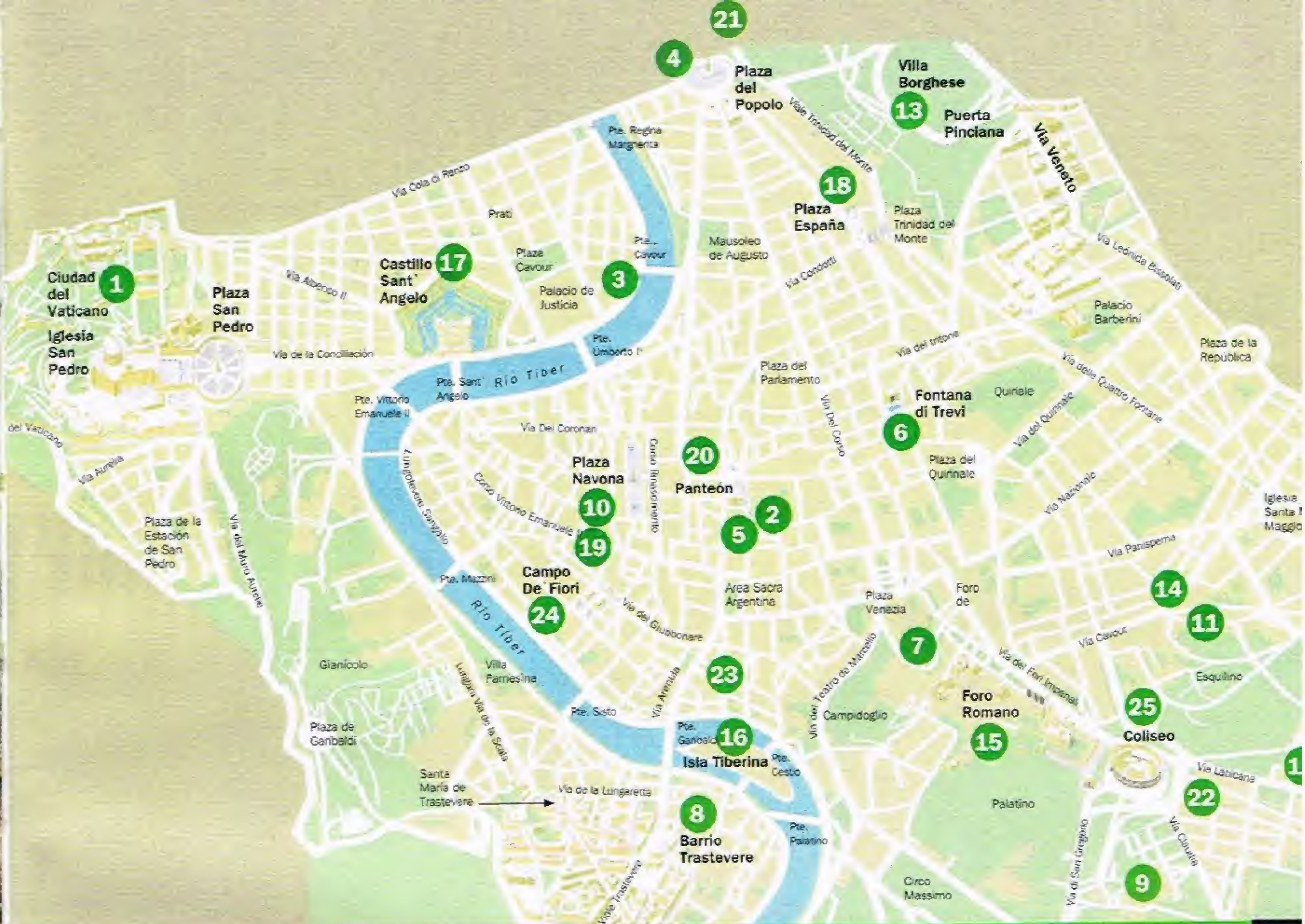
1990 Se celebra en Roma y otras ciudades italianas la Copa Mundial de Fútbol.

2000 Roma entra en el siglo XXI con la celebración del Año Santo por parte de millones de peregrinos.





25 IMPERDIBLES DE LA CIUDAD



1. Vaticano
2. Galleria Doria Pamphili
3. Ara Pacis
4. Santa Maria del Popolo
5. Santa Maria Sopra Minerva
6. Fontana di Trevi
7. Piazza Mattei
8. Trastevere
9. Termas de Caracalla
10. Piazza Navona
11. San Pietro in Vincoli
12. Catacumbas
13. Villa Borghese
14. Santa Maria Maggiore
15. Foro Romano
16. Isola Tiberina
17. Castel Sant'Angelo
18. Piazza Spagna
19. Museo de Roma
20. Panteón
21. Villa Giulia
22. Via Appia Antica
23. Piazza del Campidoglio
24. Campo di Fiori
25. Coliseo



1

VATICANO

Más cerca de Dios

En la antigüedad, el territorio de la actual Ciudad del Vaticano, al oeste del río Tíber, en Roma, era conocido como el Ager Vaticanus (campos del Vaticano); algunos estudiosos sostienen que sus primeros habitantes fueron integrantes de un antiguo pueblo etrusco, los VATICUM. También están quienes sostienen que la palabra Vaticano proviene del latín *vates* (adivino), y arriesgan desde esa base que antiguamente existía una colina denominada Vaticano, en la que pululaban una serie de adivinadores y magos que predecían el destino de quienes pasaban por allí.

Lo cierto es que hoy se lo conoce como el sitio donde reside el Papa y donde se encuentra la Capilla Sixtina y sus tesoros. Y a nadie se le escapa que el lugar es visitado sin pausa por miles de viajeros de todo el mundo, que muy probablemente desconozcan el modo en que funciona este pequeño país.

El Vaticano es un Estado dentro de otro -el italiano- y tiene sus secretos. Allí donde se manejan las cuestiones espirituales de millones de católicos hay de todo: cuartel de bomberos, farmacia, ferrocarril, correo, radio, televisión, un periódico (*L'Osservatore Romano*), restaurantes, sitios para huéspedes, helipuerto, jardines, un observatorio astronómico, bibliotecas, archivos secretos, salas de reuniones y seguramente mucho más.

Al Vaticano le pertenecen la residencia veraniega papal, en Castelgandolfo, y otros 13 edificios diseminados por Roma, al otro lado de sus murallas. En el Vaticano viven 870 personas, de las cuales alrededor de 400 son ciudadanos permanentes; el resto goza de una residencia temporaria. Todos los habitantes de este país mínimo saben hablar latín, manejan el italiano y también, claro, su lengua nativa; es que buena parte de ellos nació en otro rincón del planeta.

Este lugar se rige por una monarquía sacerdotal vitalicia, en este momento en manos de Benedicto XVI, que ostenta todo el poder legislativo, ejecutivo y judicial. El Papa está asistido por un secretario de Estado, una Comisión Pontificia para la Administración del Estado y todo un aparato judicial en pleno. El Vaticano controla sus gastos terrenales y da

empleo a clérigos y empleados laicos que escriben informes en docenas de lenguas sobre natalidad, pobreza, armamentismo, ángeles, estrellas, la inmortalidad del alma, comunicaciones satelitales, propiedad intelectual y medicina, entre otras cuestiones que hacen a la vida en este mundo. Ni más ni menos que unas 170 naciones tienen su representación diplomática en la Santa Sede. Y el Vaticano es también observador permanente de las Naciones Unidas. Todo lo que hay dentro de él está considerado Herencia Mundial y protegido por la Convención de La Haya del 14 de mayo de 1954, que en caso de guerra garantiza larga vida a todo su patrimonio cultural.

Urbi et orbi

La basílica de San Pedro es el sitio de reunión global más significativo para los católicos del mundo: así lo demostraron las multitudinarias concentraciones que en su plaza se dieron en los últimos años, pobladas de almas provenientes de todos los rincones del planeta (las últimas y más espectaculares se dieron cuando murió Juan Pablo II y Benedicto XVI fue nombrado Papa, pero en diciembre último sólo para el mensaje de Navidad se juntaron más de 40.000 personas, en una jornada helada y lluviosa). El edificio tiene una longitud de 218,7 metros, 11 capillas y 45 altares. El Papa Julio II colocó la piedra fundamental en 1506, al pie de la actual columna de Verónica. No obstante, la construcción del templo llevó 170 años, pasó por las decisiones de varios pontífices y las más cotizadas manos del arte de la época. Las cuatro columnas y arcos colosales sobre los que reside la cúpula fueron hechos por Donato Bramante. La cúpula, a 132 metros de altura del ojo del viajero, fue diseñada por Miguel Ángel en 1546 (junto con el ábside y los transeptos), y terminada después de su muerte. En 1606, Carlo Maderno se hizo cargo del atrio, la fachada y las naves. Cuatro enormes puertas de bronce se abren al atrio. La central, a la que llaman Il Filarete, fue creada por Florentino Averulino en 1445, y es considerada la primera obra renacentista de toda Roma. A su derecha, la

Puerta Santa sólo se abre cada 25 años: cuando ocurren los jubileos.

La decoración interior de mármol estuvo a cargo de Gian Lorenzo Bernini, así como un baldaquino sostenido por cuatro fastuosas columnas de bronce, ubicado sobre la tumba subterránea de Pedro, símbolo y centro de la cristiandad (por aquello que Jesús le había dicho al apóstol al entregarle las llaves de su Reino: "sobre ti edificaré mi Iglesia"). Tiempo después, y a pedido del Papa Alejandro VII, Bernini diseñó la plaza de San Pedro, los dos corredores convergentes y la doble columnata que la rodea. En el año 1675 se dio por terminada la enorme obra.

Pero la gema de San Pedro es *La Piedad* de Miguel Ángel, en la capilla, a pocos metros de la Puerta Santa. El artista la esculpió cuando sólo tenía 25 años, para el jubileo del 1500. La leyenda cuenta que, cansado de oír que se la atribuyera a otro artista, una noche Miguel Ángel grabó su nombre en el manto de la Virgen. Resultan imperdibles el Monumento al Papa Alejandro VII y el Trono de San Pedro en la Gloria, ambas obras de Bernini, como también el San Pedro, una estatua de bronce con aureola de filigrana y un hermoso mosaico de Giotto, Angelo della Navicella, que provienen de la antigua basílica. Desde el interior de la basílica, también son visitas recomendadas las Grutas, la Tumba y los Tesoros de San Pedro.

Los jardines, como todo aquí, tienen su historia. Fueron pensados por el Papa Nicolás V, a mediados del s. XV. Concibió una serie de jardines que podían usarse durante las ceremonias de la corte papal, o como simple espacio recreativo, en el área que ahora ocupa el Patio de San Damasus y el posterior palacio del s. XVI. Pio IV (1559-65) hizo lo suyo con la Villa Pia o Casina, en donde ahora funciona la Academia Pontificia de Ciencias. Después del Tratado de Letrán, las construcciones sobre los jardines tomaron un vigoroso impulso. La huerta que había detrás del ábside de la Basílica se transformó en la Piazza Santa Marta, el Estudio Mosaico, la Estación Ferroviaria, de 1930 —que conecta con la línea que une Roma con Viterbo—, el Palacio Gubernamental, el

DATOS UTILES

Museos Capitolinos: tel. +39 06 39967800

Horario: 9:00 - 20:00, lunes cerrado.

Internet: www.museicapitolini.org

Entrada: 6,20 euros Tarjeta capitolina: 9,90 euros, por 7 días, con derecho de entrada a la Central Montemartini).

Basílica di San Pietro

Horario: 7:00 - 19:00 (invierno 18:00); para subir a la Cúpula, 8:00 - hasta el atardecer

Ufficio Scavi: Fabbrica di San Pietro

tel. +39 06 69885318

Costo de la entrada individual: 10,00 euros

Horario, todos los días (menos los domingos y los festivos en el Vaticano) de las 9:00

a las 17:00 - <http://www.vatican.va>

Museos Vaticanos:

tel. +39 06 69884947

www.vatican.va

Colegio Etíope y el Centro de Transmisión Marconi. A lo largo de los muros medievales, el Papa León XIII hizo levantar un edificio que hoy es la sede de la Radio Vaticana. En 1971, se inauguró la Sala Papal de Audiencias, con capacidad para 12 mil espectadores.

Resplandores del arte

Existe aquí todo un submundo: se trata de los Museos Vaticanos, a los que se accede atravesando la descomunal escalera de Giuseppe Momo. Son 14 salas, una Biblioteca con 1.500.000 volúmenes y 8.000 incunables y Archivos Secretos, con documentos papales que pueden consultarse hasta el año 1920. Todo esto se encuentra dentro del Palacio Belvedere. El crecimiento de los Museos comenzó en 1503, cuando Julio II, al ser nombrado Papa, emplazó en el patio del Belvedere una escultura de Apolo que tenía en su propio palacio. Como odiaba a su antecesor, el Borgia Alejandro VI, Julio II quiso redecorar sus Estancias y contrató a Raffaello Sanzio, más conocido como Rafael. Donato Bramante, arquitecto de



pila y aliado de Rafael, convenció al Papa, para que el florentino Michelangelo Buonarroti, ocho años más joven que Rafael y su declarado enemigo, pintara un fresco en el techo de la Capilla del Papa Sixto IV, la Sixtina. A todos dejó boquiabiertos con los frescos del techo y su impresionante *Juicio Final*, una obra descomunal que realizó sin ningún ayudante. Botticelli, Perugino y otros contemporáneos ya se habían ocupado de las paredes laterales. Los destinos de la fortaleza de Castel Sant'Angelo fueron varios. Mausoleo de Adriano, prisión de varios papas y testigo de guerras campales por el control de la ciudad, hoy es un museo de 58 salas. El Corredor Vaticano unía esa fortaleza con el Vaticano propiamente dicho. Era un largo pasillo estratégico que sirvió de vía de escape a los papas Alejandro VI y Clemente VII, cuando Roma fue invadida, y era a su vez un bastión para controlar el Borgo, el barrio de los alrededores, que ayer tanto como hoy sigue llenando de ruido los claustros solemnes y silenciosos del Estado más pequeño del planeta.

Miguel Angel en dos dimensiones: frescos de la Capilla Sixtina y La Piedad.



2

GALLERIA DORIA PAMPHILI

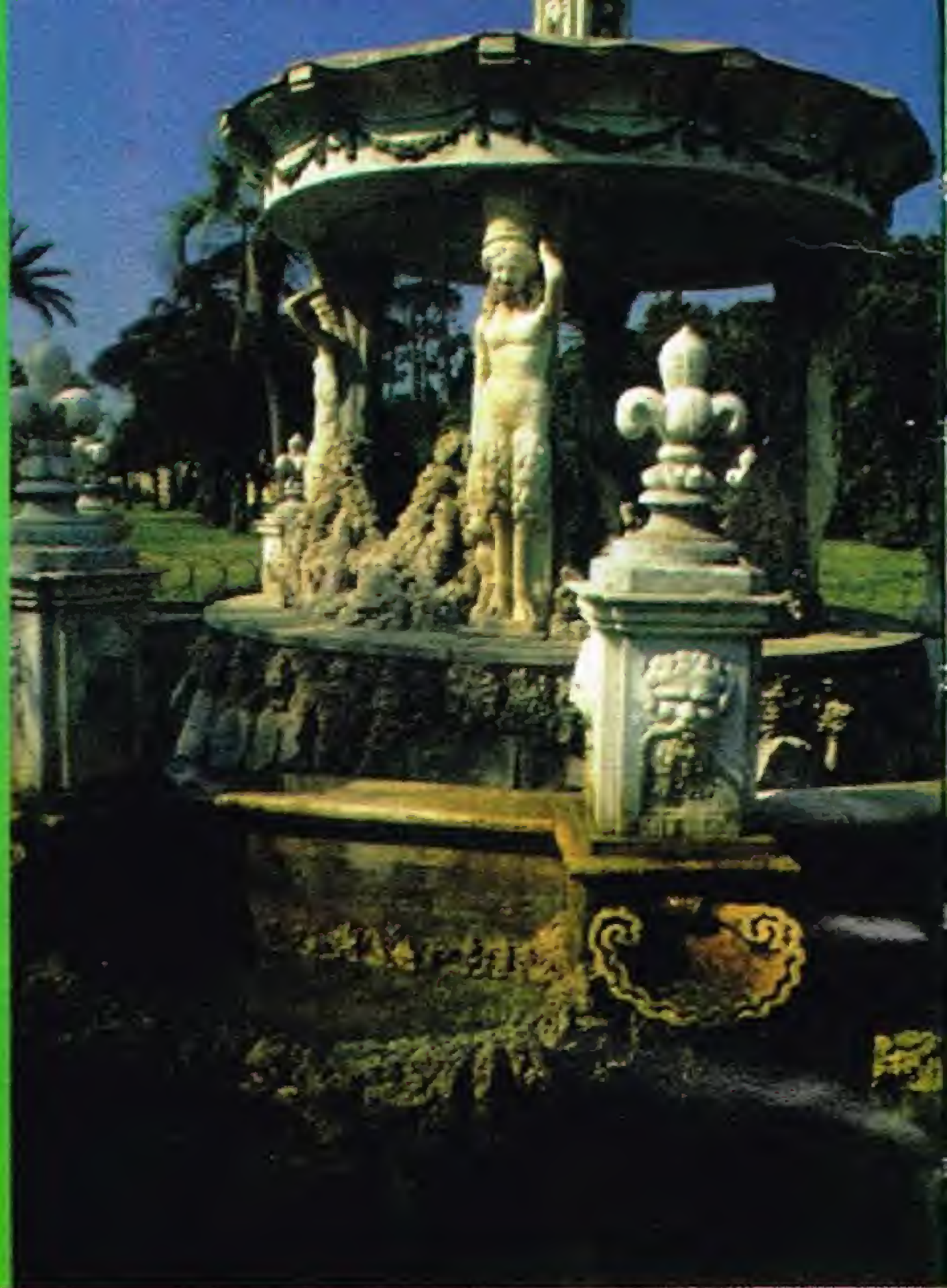
Tesoros de coleccionista

Se trata de uno de esos sitios que aparentan ser secundarios pero que reservan a quienes se acercan a ellos una serie inesperada de sorpresas, que se cumple con creces en esta galería, ubicada en el Palazzo Doria Pamphili. La vivienda en la que se encuentra esta notable galería viene siendo propiedad de la familia Doria Pamphili, desde el siglo XV y ha sido ocupada hasta hoy por sus descendientes. Lo que suma al interés del lugar, la posibilidad de ver de cerca la evolución de una casa romana durante más de cinco siglos.

La construcción data del año 1435, aunque la fachada, cuyos portales y ventanas dan sobre la Via del Corso, data del siglo XVIII. En el año 1647, la familia le agregó al palacio otra ala, un teatro y una capilla. Si bien no todo el edificio está abierto al público, es más que interesante la posibilidad de recorrer una abundante serie de salones amplios y espléndidamente decorados, incluido un Salón de los Espejos, donde a la contemplación de su belleza, se puede agregar una dosis de diversión, sobre todo para los niños.

Una gran parte de la colección fue creada por Camilo Pamphili, sobrino del Papa Inocencio X, personaje que tuvo su momento de gloria al punto de que fue retratado por Velásquez. La dinastía de los Doria Pamphili ha ido reuniendo a lo largo del tiempo una notable colección de obras de arte, entre las que se pueden destacar el *Doble retrato*, una pieza bellísima de Rafael, pinturas de Caravaggio, da Cortona, Tiziano y Bernini. A este recorrido artístico, con obras no demasiado conocidas de grandes maestros, como ya se ha indicado, se agrega la posibilidad de contemplar notables colecciones de antiguos mármoles romanos, de muebles barrocos, gobelinos y tapices de Bruselas.

Al margen de la colección permanente, se organizan exposiciones temporales. También se puede, de tanto en tanto, escuchar un concierto o asistir a alguna representación teatral, por lo cual conviene tratar de informarse antes de decidir visitar el lugar, ya sea para reunir el pasado con el presente, o para decidir que sea un delicioso viaje por el tiempo.



3

ARA PACIS

El altar del Emperador

Sin dudas, Augusto fue, junto a Julio César y a Nerón aunque por razones muy diferentes y hasta opuestas, uno de los principales emperadores romanos y seguramente los más conocidos por aquellos que no son especialistas en historia antigua. No sólo por su desempeño en el terreno militar (que terminaron por garantizar la paz para el Imperio) que celebra este altar construido por orden del Senado en el Campo de Marte pocos años antes del comienzo de la Era cristiana. Bajo su mandato, las artes tuvieron un gran impulso. Construido en honor de Augusto cuando consiguió las victorias frente a las tropas de Galia e Iberia, se trata de un altar que merece estar entre los más valiosos monumentos que ha dejado la antigua Roma.

Tallados en mármol de Carrara, muestra unos minuciosos relieves que cuentan historias. De algún modo, la obra, más allá de su belleza y su valor documental, funciona como afirmación del poder imperial. Seguramente este fue el motivo por el cual durante su gobierno, Benito Mussolini hiciera construir

un recinto de vidrio para protegerlo. Tiene una planta rectangular y no está cubierto. Presenta dos puertas: una frontal para el sacerdote oficiante, precedida de una escalinata, y otra posterior para las víctimas; estas puertas estaban orientadas originalmente al Este y al Oeste. En su interior el centro está ocupado por el ara propiamente dicha que se asienta sobre un pedestal escalonado. Lo más destacado es la decoración escultórica que recubre el edificio. De los cuatro originales sólo dos se han conservado casi completos; uno de éstos representa a Eneas y el otro (el mejor conservado) a la Tierra, como una mujer con dos niños, flanqueada por los genios fertilizantes del Aire sobre un cisne y del Agua sobre un monstruo marino; todo acompañado de frutos y animales como alusión a la prosperidad tras la Paz de Augusto. La procesión de los frisos laterales representa a Augusto, su familia, amigos, magistrados y senadores: un magnífico conjunto de retratos que, no obstante, deja entrever una fuerte influencia del Partenón.



4

SANTA MARIA DEL POPOLO

La joyería secreta



La iglesia renacentista Santa María del Popolo se levanta sobre el lugar donde se supone se hallaba la tumba de Nerón, en el mismo sitio que ocupaba una capilla construida en 1099 por el pontífice Pascual II. El papa Sixto IV ordenó su reconstrucción en 1472 y posteriormente fue ampliada. (Un dato adicional: en el vecino convento de los agustinos residió el padre de la Reforma protestante en Alemania, Martín Lutero).

La figura desquiciada de Nerón sobrevivió a la caída del Imperio Romano y el imaginario popular instaló su fantasma en las ramas del nogal que existía en el lugar donde estaban enterradas las cenizas del temido emperador. Para eliminar y toda marca de esta leyenda, o sus posibles e indeseadas consecuencias, se decidió que el árbol fuera talado para siempre. Su nombre se debe al hecho de que los fondos para su construcción fueron aportados por el pueblo romano.

Coinciden en Santa María del Popolo los talentos de varios notables artistas. La enriquecieron con sus aportes, primero, Andrea

Bregno y Pinturicchio. Más tarde, Rafael, quién proyectó su capilla; Bramante, encargado de rehacer el coro y Bernini, responsable de la decoración. La iglesia es definida por algunos como la mayor "joyería" del arte de Roma. Entre las pinturas más admiradas se sitúan dos obras maestras de Caravaggio. Se trata de *La crucifixión de San Pedro* y de *La conversión de San Pablo* que se encuentran en la primera de las capillas del crucero —la Cappella Cevasi—, más exactamente en el sector izquierdo. Son también dignas de admiración las dos vidrieras pintadas al fuego por el francés Guillaume de Marcillat en el año 1509, con la *Infancia de Cristo* y los *Episodios de la Virgen*.

La cúpula, debida a Pinturicchio, ostenta soberbios frescos. Entre ellos, *La coronación de María*, además de retratos evangelistas, sibilas y doctores de la Iglesia, realizados entre 1508 y 1510. Otra obra de sugestiva belleza es *Dios creador del firmamento con símbolo del sol y de los siete planetas*, un notable trabajo de Rafael terminado en 1516.

5

SANTA MARIA SOPRA MINERVA

Una base pagana

Esta famosa iglesia, la primera reconvertida como sitio del ritual cristiano a partir de un templo pagano, en este caso el dedicado a la diosa de la sabiduría, Minerva (de allí su nombre), es una de las construcciones típicas de la Roma renacentista y uno de los pocos ejemplos de arquitectura gótica que son tan escasos en la capital italiana.

En realidad ese es el solar y no el edificio de aquella primitiva iglesia cristiana. Es una obra de la orden de los dominicos –vinculados de manera muy militante a los excesos de la Inquisición– y con los siglos ha ido acumulando espléndidas obras de arte entre sus cuartos y sus paredes.

Cerca de las escaleras del coro, al lado del altar mayor, se encuentra la famosa escultura *El Cristo Resucitado*, iniciada por Miguel Ángel en 1514, aunque no pertenecen a la imaginación y menos todavía a las manos del maestro renacentista los ropajes de oro con que está vestido Cristo, en una imagen que poco tiene que ver con la idea de la frugalidad religiosa. Las sandalias protegen los pies de la

imágen para que los fieles no los desgasten con sus besos. Antoniazio Romano pintó en el año 1485 *La Anunciación* (que puede verse en la quinta capilla de la derecha) y Filippino Lippi algunos frescos maravillosos, recientemente restaurados.

También alberga las tumbas de italianos famosos como: Pablo IV Carafa (1555-9), el más virulento de los inquisidores; Galileo (1564-1642), el más famoso pensador y científico juzgado por hereje y sólo recientemente reivindicado por el Papa Juan Pablo II; y Fra Angélico, monje dominico y uno de los grandes pintores del siglo XV. También se halla en esta iglesia el sepulcro de Santa Catalina de Siena. Esta santa se alimentaba exclusivamente de hierbas, pan y agua, como muchas otras santas de la época.

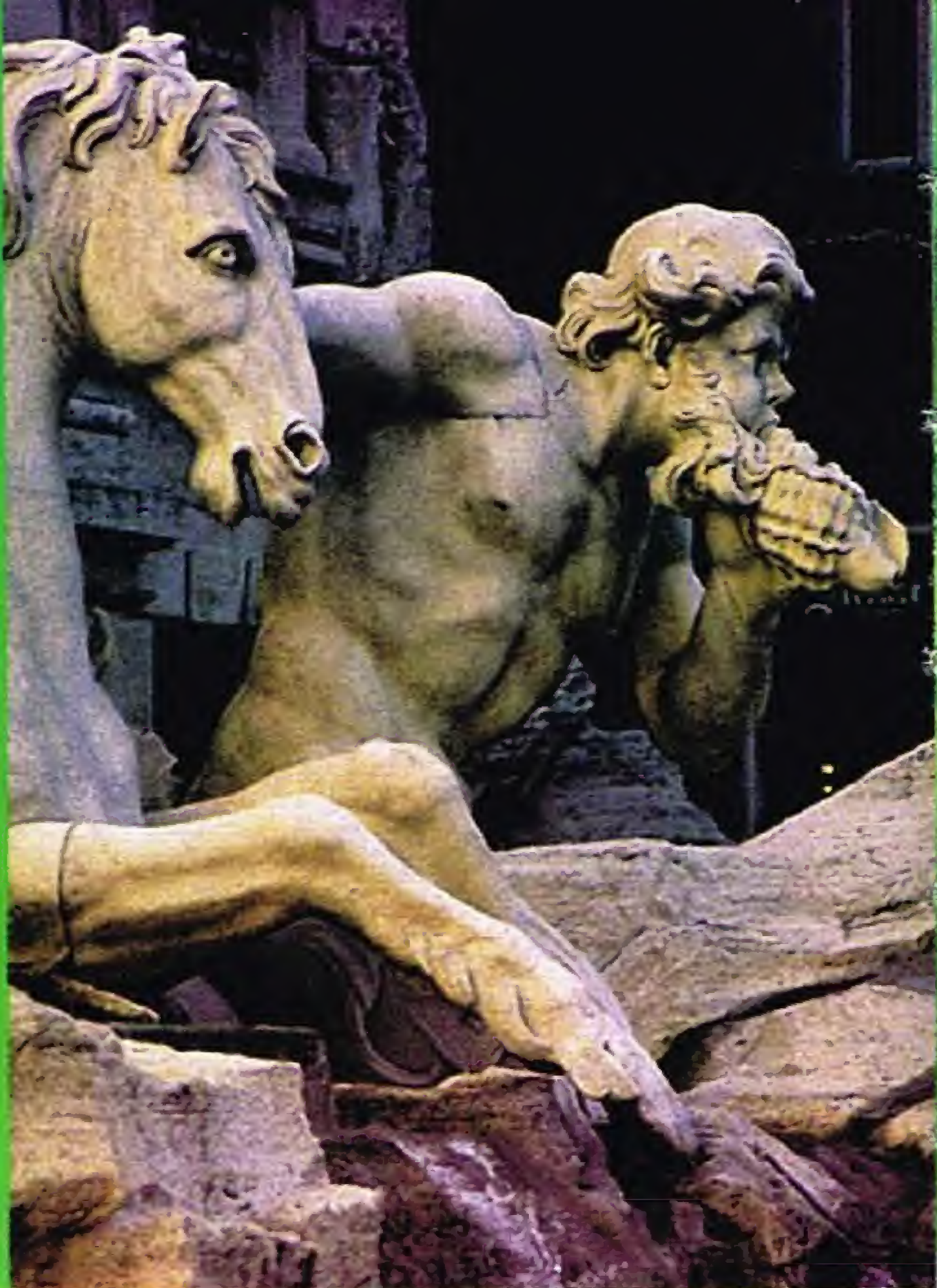
Frente a la iglesia, puede verse el obelisco sobre el elefante, obra de Bernini. El elefante era considerado un símbolo de piedad e inteligencia y por ello fue seleccionado en 1665 como base para el obelisco recobrado del jardín del monasterio de Sopra Minerva.



6

FONTANA DI TREVI

El erotismo del agua



Es la más famosa de todas las fuentes de la ciudad. Según la tradición, quien desee volver a Roma, debe lanzar una moneda a sus aguas. Las estrictas instrucciones indican que el rito debe cumplirse de espaldas a la fuente y que la moneda ha de ser arrojada con la mano derecha por sobre el hombro izquierdo para que sea realmente eficaz. Esta leyenda hace del Fontana un paseo que ningún visitante debe olvidar.

El efecto que produce la Fontana di Trevi se descubre lentamente: parece estar escondida entre callejuelas y encajonada entre bellas fachadas y una pequeña plaza.

Proyectada en el siglo XVIII por el arquitecto Nicola Salvi, y realizada a lo largo de 30 años, la Fontana es una exaltación del agua como símbolo de vida y un arco triunfal, una alegoría al Rey de los Mares. La figura principal es Neptuno tirando de su carro de caballos marinos, lo acompañan la Abundancia y la Salud. En ella se bañó Anita Ekberg, en la escena más célebre de la mítica *La dolce vita*, la inolvidable y en su época muy polémica película

que Federico Fellini dirigió en 1960 y que le valió la fama internacional. Una escena a la que vuelven el director y su estrella casi treinta años después en *Intervista*, y cuya reiteración pudo verse recientemente en una conmovedora escena de *Elsa y Fred*, interpretada por China Zorrilla.

Se cree que su nombre deriva de las palabras *tre vie* (tres calles) que convergían en este lugar. Su ubicación marca el límite del trayecto del antiguo acueducto del Agua Virgen, del año 19 a.C., edificado por Agrippa para canalizar el agua hacia los nuevos baños de Roma. La historia está contada en los relieves de la parte superior de la fachada. Las figuras centrales con Neptuno y dos tritones. Mientras uno trata de dominar un caballo, el otro monta otro animal. Simbolizan las dos caras del mar. También están representados una niña, Trivia, y treinta variedades distintas de plantas. En los nichos, a cada lado de Neptuno, están simbolizadas la Salud y la Abundancia y, por encima de ellas, están representadas las Cuatro Estaciones.

7

PIAZZA MATTEI

Viaje a la memoria

Esta plaza, a la que distingue su magnífica fuente, debe su nombre al palacio de Giacomo Mattei que integran el más antiguo de los cinco edificios que constituyen la llamada "isla Mattei". El palacio de Giacomo comprende dos edificaciones, siendo la más antigua del Quattrocento, con su característico portal de mármol blanco y una escalinata de rara belleza.

En relación a la fuente se cuenta una leyenda que dice que uno de los Mattei, Furio Camillo, había perdido una importante suma en el juego y que su futuro suegro, enterado de la circunstancia, no estaba dispuesto de modo alguno a cederle la mano de su hija. Molesto por la situación Furio invita al padre de su amada a su casa y luego de la cena lo hace asomarse a la ventana y contemplar la fuente diciéndole: "Esto es lo que pueden hacer los Mattei". Por supuesto, se quedó con la fuente y con la muchacha.

La fuente es conocida también con el nombre de Fontana delle Tartarughe y su construcción data de 1585. La obra fue realizada dise-

ñada por Jacopo Della Porta y completada por Gian Lorenzo Bernini. La fuente tiene la suerte de estar emplazada en una zona de Roma que casi no ha cambiado con el paso del tiempo: lo que se conoce como el Ghetto, lugar de la población judía de Roma, establecido en 1555 por el Papa Paulo Carafa y que sólo fue desmantelado en el siglo XIX. En cierto modo acercarse a la plaza Mattei es un viaje a través de la memoria de Roma.

La fuente de la tortuga presenta cuatro enormes conchas de mármol que descansan en el centro de una cavidad con una base cuadrada y lados cóncavos. Sobre ella se encuentran cuatro efebos de bronce con el pie firmemente apoyado sobre la cabeza de un delfín, también de bronce, y alzan los brazos hacia una concha de mármol que cuelga. El diseño original preveía otros cuatro efebos, pero se supone que son los que se hallan hoy en el Campo di Fiori y que en su lugar se hallan las tortugas que han servido para bautizar el monumento, uno de los mejores que ha realizado el barroco en Roma.





8

TRASTEVERE

La gran fiesta

Hay una fuente octogonal y una placita seca, frente a la iglesia de Santa Maria in Trastevere, que laten como si fueran el corazón de este tradicional barrio romano, seguramente el lugar donde el espíritu de los habitantes de esta ciudad tan especial se muestra en su mayor plenitud. Hay un puente, el Ponte Sisto, que une y aleja del resto de Roma de ese bullicioso y peculiar barrio, una de las zonas romanas con más personalidad, en el cual no parece detenerse el desfile de personajes y situaciones, de noche y de día. El nombre del barrio significa literalmente "detrás del Tíber", sin dudas una denominación inventada por alguien que vivía en el centro de la ciudad.

A orillas del río Tíber, el Trastevere conservó también sus pequeñas, tortuosas callecitas muchas de las cuales provienen de los tiempos antiguos, cuando eran ocupadas por artesanos del cuero, molineros del río vecino, ebanistas y pequeños comerciantes. A diferencia de otras zonas de Roma, no hay palacios de nobles a la vista, sino que a lo largo de los siglos el Trastevere fue el lugar elegido por una nobleza más modesta, menos cercana al poder. Este desarrollo histórico más la proverbial desidia de las burocracias municipales hizo que el barrio quedara inmune a los afares de modernización de fines del siglo XIX y conservara su especial carácter.

Las fachadas de los edificios, las sábanas tendidas en las ventanas, las macetas colgantes el dialecto muchas veces utilizado a los gritos, los inesperados callejones donde acecha una paz igualmente inesperada entre tanto bullicio, los típicos restaurantes y sus aromas inconfundibles, les otorgan a sus habitantes el genuino derecho a considerarse los romanos más auténticos y a festejar el Noantri, un festival comunitario de música, procesiones y fuegos artificiales que, en general, se hace un sábado, a mediados de julio. En el Trastevere se vive esta fiesta como una suerte de declaración de independencia, a pesar de que es una de las más antiguas y sus orígenes se pierden en la historia. Los habitantes del Trastevere suelen decir "voy a Roma" cuando tienen que cruzar, en sentido contrario, el Ponte Sisto.

Los fines de semana, los jóvenes, la mayoría con sus celulares en funcionamiento, llenan los locales de este barrio dominado por la silueta color de la arena de Santa María in Trastevere y le dan ese toque tan propio de la ciudad de mezclar en atractivo desorden lo moderno y lo clásico.

En medio de esas callecitas, está la iglesia de Santa María in Trastevere. Dice la leyenda que este templo fue el primer lugar de culto cristiano en Roma y que se construyó en el punto exacto donde surgió una fuente de aceite el día que nació Cristo. Lo cierto es que la mayor parte de la estructura que hoy puede verse es del año 1140. Es famosa por su historia y también por los mosaicos del notable y no del todo reconocido Pietro Cavallini, del siglo XII, que muestran en la fachada a la Virgen amamantando al Niño y a diez mujeres con lámparas, ocho de ellas encendidas y que simbolizan la virginidad. Algunos sugieren que muchas "vírgenes" parecen ser hombres. Santa María tiene mosaicos fuera, dentro de la iglesia y hasta en el piso. En 1780 se hizo una recreación del antiguo diseño de espirales y círculos, del siglo XIII. Tiene también un bello campanario románico y 22 columnas de granito. No se puede dejar de admirar el suelo de mármol de estilo cosmati con dibujos geométricos. La familia Cosmati (siglos XII y XIII), que dio nombre al estilo, decoró durante varias generaciones suelos de iglesias y palacios recurriendo a fragmentos de antiguas construcciones romanas. También se encuentran allí dos tumbas de cardenales con maravillosos relieves. Se cree que bajo el altar están enterrados cinco papas. También vale la pena darse una vuelta por la plaza situada frente a la iglesia. La fuente octogonal es obra de Carlo Fontana. A la izquierda de la iglesia se alza el Palazzo Moroni, residencia estival de los frailes benedictinos (en la estación más cálida del año estos religiosos abandonaban el monasterio huyendo de la plaga de mosquitos).

En el Trastevere no hay aceras sino calles de adoquín. Los domingos llega al barrio uno de los mercados de pulgas más célebres de Roma, Porta Portese, y es común poderse



comprar, en un puesto callejero, una tajada de sandía para comer en el momento. Hay que llegarse hasta la Casa della Fornarina, donde hoy, en el jardín, funciona un famoso restaurante. Dicen que Margherita, la fornarina (joven panadera) era la modelo y amante del artista Rafael. Era hija de un panadero y, después de muerto su amante, vivió en convento. Ella sería la mujer de quien Rafael tomó los rasgos de La donna velada.

Durante la Edad Media y el Renacimiento, por el Ponte Sisto pasaron artesanos y comerciantes; inmigrantes –especialmente judíos–, San Francisco de Asís, que vivió en la iglesia San Francesco a Ripa cuando, alrededor del año 1200, visitó Roma. Dicen que por este puente el Papa Sisto IV –cuyo nombre se usó para bautizar el puente– tuvo que vender joyas y piedras preciosas y, también, que consiguió el dinero para hacerlo cobrándoles un impuesto a las prostitutas de Roma.

Villa Sciarra, con su hermoso parque, fue en la antigua Roma un santuario dedicado a las ninfas. Es especialmente agradable en prima-

vera, cuando florecen los cerezos y se puede caminar por los senderos decorados con fuentes y estatuas. De un lugar a otro, para hacer un alto, nada mejor que darse una vuelta por el Vicolo del Piede, una de las callecitas llenas de restaurantes al aire libre, que se abre a la Piazza di Santa María in Trastevere. Allí es posible cruzarse con unos eficaces y divertidos malabaristas de algún país centroeuropeo o con músicos italianos y latinoamericanos, que bien podrían ser profesionales.

Hay una iglesia más que vale la pena ver, Santa Cecilia in Trastevere, especialmente porque está en la zona más calma, en un amplio bulvar que atraviesa el barrio. Es una construcción de color crema, realizada en homenaje a una aristócrata martirizada por negarse a aceptar a los dioses romanos. Dicen que cantaba durante su cautiverio y por eso las autoridades, pero también el pueblo, la ha consagrado como la patrona de la música. Aunque la historia pueda no ser cierta, nada mejor que un homenaje a la música para despedir a un barrio tan inigualable como el Trastevere.

Dos meses después de haber sido liberada Roma por las tropas aliadas, el director de cine italiano Roberto Rossellini (1906-1977), por entonces de 38 años, emprende la aventura de mostrar una Roma bajo la invasión y la derrota. Ha nacido en la capital italiana y logró conseguir película virgen en el mercado negro a 60 liras el metro, después de haber pedido prestado 8 millones y vendido algunos muebles. Exactamente, una cama, una cómoda antigua y un ropero con espejo.

Rossellini era hijo del dueño de una sala de cine. Había hecho trabajos de edición, de doblaje y escrito algunos argumentos. Y también dirigido unos pocos filmes breves, poéticos, que le significaron cierto renombre. En esos films, aunque de ficción, los lugares de rodaje eran reales, y con frecuencia Rossellini apelaba a intérpretes no profesionales. Con la derrota de Italia y la ocupación alemana, la industria del cine se paralizó. Cinecittá era un desierto.

Rossellini era democristiano partidario de la coalición formada para liberar al país del fascismo. Incluso había escondido a Sergio Amidei, un escritor comunista que era buscado por los nazis. Y fue este fugitivo, precisamente, quien le sugirió la idea, basada en un hecho real, para un filme sobre un sacerdote que había dado su vida por el movimiento clandestino.

Eran tiempos de redadas y de allanamientos. Rossellini salía con una cámara oculta en un camión para realizar tomas que esperaba fuesen útiles cuando llegase el momento del rodaje. Algún tiempo después, Federico Fellini fue a trabajar con Amidei para incluir nuevos elementos y hacer otro guión. La tarea se llevaba a cabo en la cocina de la casa donde vivían por entonces Fellini y Giulietta Masina. El guión definitivo quedó terminado en dos semanas. Pensaron varios títulos. Pero al final se les ocurrió uno irónico: *Roma, ciudad abierta*.

El filme se rodó en las calles, en los mismos lugares en los que se habían desarrollado los

acontecimientos. Además, Rossellini trabajó con gente que había vivido bajo la ocupación y combatido con la resistencia, e hizo uso de esas experiencias. Así, el piso en que se desarrolla gran parte de la acción al principio era el del propio Amidei, quien en muchas ocasiones había tenido que escapar por los techos, tal como lo hace uno de los protagonistas. Y de la misma manera, el ametrallamiento de una mujer en plena calle (interpretada por Ana Magnani) había sido presenciado por uno de los actores.

Y todo, en medio de la extraordinaria libertad de trabajo que ofrecían las circunstancias del momento que se vivía. Es decir, ausencia de todo organismo oficial. De toda industria cinematográfica. Y de toda censura.

Cuando Rossellini mostró el filme a un grupo de conocedores, críticos y amigos, no fue bien recibido. Los distribuidores italianos, asimismo, lo rechazaron. Nadie quería saber de



Roma, ciudad abierta.

Llevado a Cannes, poco después, "a falta de algo mejor" por una delegación italiana que despreciaba profundamente el filme, tuvo un éxito moderado. Pero, dos meses más tarde, cuando se estrenó en París, fue recibida con un enorme entusiasmo. La crítica francesa hizo propia la película y con ella el neorrealismo italiano, el cual marcaría al cine mundial como una de sus tendencias fundamentales.

9

TERMAS DE CARACALLA

La ruta de los placeres



Estos edificios, destinados en principio a la higiene de la población romana, toman su nombre del emperador que las mandó terminar en el año 217 d.C. El complejo, de 225 metros de largo, 1185 de ancho y una altura estimada de 385 metros en algunas salas, podía albergar entre 2.000 y 3.000 bañistas. El edificio de las termas se inscribe en un recinto cuadrangular y está rodeado de jardines. El esquema del edificio es simétrico, por lo que las mismas dependencias que nos encontramos en el ala oeste se repiten en el ala este. Su nombre y la idea de estos baños cálidos proviene del griego (thermos=cálido). El edificio debía ser simétrico para atender, separadamente, a las salas destinadas a los hombres y a las destinadas a las mujeres. Ambas tenían accesos opuestos, con lo cual las circulaciones del agua caliente tenían que ser dobles y sólo tenían en común el lugar donde se calentaba el agua. Las termas estuvieron a disposición de los romanos durante casi 300 años, o sea, hasta la invasión de los godos que destruyeron el acueducto que les

suministraba el agua y permitía su funcionamiento. El conjunto arquitectónico estaba formado por los baños y por salas para hacer gimnasia, bibliotecas, galerías de arte y jardines. El hecho que la biblioteca estuviera dividida en dos salas –una para textos en latín y la otra para textos en griego– muestra que la función de las termas no se agotaba en la cuestión higiénica ni mucho menos. Allí se congregaban con motivos culturales, sociales como para demostrar la validez del viejo adagio romano: *Mens sana in corpore sano*. Muchas de sus decoraciones en mármol fueron levantadas de las termas en el siglo XVI para servir como decoración para el Palacio Farnese. La mala fama con que ha entrado el emperador Caracalla (188-217 d.C.) a la historia tiene que ver en parte con las termas, dado que al considerar a todo hombre de la ciudad como ciudadano libre, podía cobrarle altos impuestos, parte de los cuales fueron destinadas a construir las instalaciones termales. Las Termas de Caracalla sirvieron durante algunos años como escenario para la repre-

Entre los placeres de los que no tenían nada de sagrado y que sólo podían encontrarse en la ciudad, se destacaban los baños públicos. Había que pagar por los baños, pero el precio era módico. Hombres libres, esclavos, mujeres y niños, todo el mundo tenía acceso a los baños, incluidos los extranjeros. La mejor parte de la vida privada se pasaba en establecimientos públicos.

El baño no era una práctica de higiene, sino un placer complejo. Por eso, los filósofos y los cristianos se negaban semejante placer; y sólo iban a bañarse una o dos veces por mes: la barba sucia de un filósofo era una prueba de austeridad de la que podía sentirse orgulloso. No había mansiones ricas donde un baño no ocupara varias salas especialmente dispuestas, con una instalación de agua caliente bajo el suelo; ni una ciudad sin un baño público al menos. El gong que anunciaba la apertura de los baños públicos cada día era, dice Cicerón, más grato de escuchar que la voz de los filósofos en su escuela. Aparte de las complicadas instalaciones de baños fríos y calientes, salas de vapor y masajes, de agua tibia con aire caliente bajo el pavimento, poseían bibliotecas, gimnasios, terrenos de paseo y de deportes.

Al principio se trataba de modestos edificios funcionales en los que había una piscina fría, bañeras de madera para baños calientes y un baño de vapor. Con el tiempo, las termas acabaron convirtiéndose en establecimientos de placer; según una conocida expresión, son, junto con los anfiteatros, las catedrales del paganismo.

sentación de óperas líricas al aire libre y ha quedado para la historia el concierto de Los Tres Tenores durante el cierre de la Copa Mundial de Fútbol de 1990. En 1969, fueron escenario de varias de las competencias gimnásticas realizadas durante las Olimpiadas. La gran infraestructura termal construida por Caracalla desde el 212 al 217 d.C. aproximadamente, estaba formada por diferentes ambientes. Al recorrer sus ruinas se pueden observar, así, el *laconicum* (baño turco); el *calidarium*, donde se realizaban las abluciones con agua caliente; el *tepidarium*, más templado; el *frigidarium* y, por último, la *natatio*, una gran piscina al aire libre. Para calentar el agua se utilizaba el hipocausto que era una sala subterránea en donde el agua era calentada con vapor. Además de baños había gimnasios para hacer deporte, jardines, bibliotecas y varias salas accesorias. Las termas eran, al fin de cuentas, un auténtico centro de cultura y recreación donde pasar el tiempo libre. Los hombres del poder usaban también las instalaciones para intercambiar

información reservada y tramar sus intrigas. A principios del siglo XX, el diseño de estas termas se utilizó como inspiración para armar los planos de la Estación de trenes Pennsylvania en Nueva York. El edificio de la Asamblea Nacional de Bangladesh en Dhaka también se inspira en las termas de Caracalla. Tras salir de las Termas se llega al Arco de Druso que se remonta a principios del siglo III. Estaba dotado de una arcada monumental y hacía posible que el acueducto que suministraba agua a las termas de Caracalla pudiese atravesar la Vía Appia. En sus orígenes, el monumento contaba con tres arcadas; actualmente sólo queda la central, cuyo frente exterior está adornado por dos columnas de mármol amarillo en estilo compuesto. Una vez superado el Arco de Druso se pasa, a través de la Puerta de San Sebastián, a la Appia Antica, la primera y la más importante de las grandes vías que partían de Roma hacia el resto del Imperio. Prosiguiendo por ella se puede visitar el Sepulcro de los Escipiones y el Columbario de Pomponio Hylas.

10

PIAZZA NAVONA

El baile de las aguas



No es el menor de los encantos de los alrededores de la Piazza Navona, una de las plazas más espléndidas de la Roma barroca, unas callecitas tan estrechas como sinuosas. En la antigüedad se celebraban allí espectáculos tradicionales. Así, en los mismos sitios donde hoy se levantan modernos edificios, podían encontrarse en el año 100 d.C las tribunas principales del estadio de Domitianio (parte del cual puede verse si uno abandona la Piazza por la izquierda), uno de los tantos circos romanos, dedicado sobre todo a carreras de carros y competencias atléticas. El nombre de la plaza se debe a sucesivas deformaciones del término “Agonales” que nombra los juegos que se celebraban en el estadio.

Piazza Navona adquirió su fisonomía actual —extremadamente amplia— durante el siglo XVII, en la época barroca, cuando el Papa Inocencio X encargó una nueva iglesia, un palacio y una fuente: la Fontana dei Quattro Fiumi, o Fuente de los Cuatro Ríos, una de las obras cumbres de Bernini —realizada en 1651— para la cual el artista esculpió cuatro

estatuas que representan los cuatro grandes ríos del mundo (Nilo, De la Plata, Ganges y Danubio). Frente a la fuente se halla la iglesia de Sant’Agnese, y se dice que una de las estatuas de Bernini se cubre el rostro para no mirar hacia el templo.

Durante mucho tiempo la Piazza Navona fue una zona de mercado y, en verano, también fue escenario elegido para grandes fiestas. Cuando llegaba el momento de los desfiles de los carros de las familias aristocráticas y de festivales acuáticos, el trámite era simplemente inundarla. Aún hoy es uno de los ejes de la vida de Roma, con actividades que van desde la típica feria de objetos navideños hasta actuaciones de artistas callejeros. Aquí también suelen instalarse pintores y artesanos. La escenografía se completa con los populares cafés, siempre llenos de gente. Todos ofrecen amplios espacios al aire libre que funcionan como una especie de balcón sobre la piazza, con lo cual todo resuena con un tinte de una alegría a la que vale la pena entregarse.

11

SAN PIETRO IN VINCOLI

Una iglesia con reliquias

El nombre de esta iglesia quiere decir "San Pedro encadenado", ya que custodia las cadenas que sujetaron a San Pedro mientras estuvo en prisión en Jerusalén, traídas a Roma. Están expuestas debajo del altar mayor. Sin embargo, la iglesia es más célebre por la tumba del papa Julio II, realizada por Miguel Ángel en el año 1505. Dice la leyenda que el papa se desinteresó rápidamente de la obra que había encargado. Pero Miguel Ángel continuó trabajando en ella, en el *Moisés*. Fue una de las *tituli*, las primeras iglesias parroquiales de Roma y construida sobre las ruinas de una villa imperial, reemplazada en el siglo IV por una capilla a la que siguió una iglesia, restaurada en más de una oportunidad. La entrada de mármol es del siglo XV y exhibe las armas del escudo de la familia Della Rovere. Desde el pórtico se puede acceder a las ruinas que se hallan bajo la iglesia. La nave tiene 22 columnas con capiteles dóricos, una rareza en la arquitectura eclesiástica romana, aunque sus bases son jónicas. La tradición dice que vienen de la iglesia donde fue

condenado San Pedro, aunque lo más probable es que su origen sea algún templo griego. La obra más famosa que puede apreciarse en San Pietro in Vincoli es fuera de toda duda el *Moisés* de Miguel Ángel, esculpido en 1545, que se encuentra a la izquierda del altar y cuyo destino previsto era la nueva iglesia consagrada a San Pedro a construirse en el Vaticano. Desde ciertos ángulos y con la luz apropiada pueden verse los retratos de Michelangelo y del Papa Julio II en la barba de Moisés. En la cripta que se halla bajo el altar se encuentra un antiguo sarcófago romano del que se dice que contiene las reliquias de los sagrados Macabeos, siete héroes judíos que murieron por defender las Sagradas Escrituras. Para contemplaciones más alegres, hay el mosaico bizantino del siglo VII dedicado a San Sebastián que tiene la rareza de presentar al santo con una barba muy tupida y vestido con uniforme bizantino, algo muy diferente a su representación desnudo y lampiño. La fiesta de las cadenas de San Pedro se celebra todos los 1° de agosto.



12

CATACUMBAS

El refugio de la historia

Una visita a las catacumbas de la via Appia Antica permite remontarse a los orígenes de la presencia cristiana en Roma y explorar uno de los aspectos fundamentales de su identidad. Las catacumbas son los cementerios subterráneos de los primeros cristianos, situados extramuros de las ciudades debido a que las ordenanzas de la antigüedad prohibían sepultar a los muertos en la zona habitada. Las catacumbas cristianas, que son las más numerosas, tuvieron sus comienzos en el siglo segundo y sus ampliaciones continuaron hasta la primera mitad del quinto.

Durante las persecuciones sirvieron, en casos excepcionales, como lugar de refugio momentáneo para la celebración de la Eucaristía. Terminadas las persecuciones, las catacumbas se convirtieron, sobre todo en tiempo del papa San Dámaso I (366-384), en verdaderos santuarios de los mártires, centros de devoción y de peregrinación desde todas las partes del Imperio romano.

Las tumbas se encuentran en unas galerías subterráneas excavadas, a distintos niveles, en

la roca de tufo, una roca volcánica de bastante friabilidad, que se endurece en contacto con el oxígeno del aire. El nivel más antiguo es el primero al que se accede, inmediatamente bajo el nivel del suelo, y fueron excavándose galerías a otros niveles inferiores a medida que iban quedando repletos los primeros. Una persistente tradición –retomada al descuido por novelas y películas– identificaba las catacumbas con los lugares clandestinos de reunión de los primeros cristianos durante la época de su persecución, pero en realidad eran utilizadas exclusivamente como cementerio.

En aquel tiempo también había cementerios al aire libre en Roma, pero los cristianos, por diferentes razones, prefirieron los subterráneos. Ante todo, los cristianos rechazaban la costumbre pagana de la incineración de los cuerpos. Siguiendo el ejemplo de la sepultura de Jesús, preferían la inhumación, por un sentido de respeto hacia el cuerpo destinado un día a la resurrección de los muertos.

Esta firmeza de los cristianos para defender sus prácticas religiosas creó un problema de



DATOS UTILES

Informaciones: Pontificia Commissione
di Archeologia Sacra tel. +39 06 4465610
e-mail: pcomm.arch@arcsacra.va
<http://www.catacombe.roma.it/indice.html>
Archeobus: piazza dei Cinquecento
(Estación Termini), andén C.
Boleterías e información.
tel. +39 06 46952252
<http://www.trambus.com/ArcheoBus.html>

espacio, problema que influyó poderosamente en la ampliación de las catacumbas. Si hubiesen utilizado sólo cementerios al aire libre, dado que los cristianos no volvían a usar las tumbas para sucesivos entierros, el espacio disponible se habría agotado rápidamente. Las catacumbas resolvieron el problema de forma económica, práctica y segura. Como los primeros cristianos eran en su mayoría pobres, esta forma de sepultura fue decisiva. Hubo otros motivos que llevaron a la elección de las excavaciones subterráneas. En los cristianos se vivía de un modo muy fuerte el sentido de la comunidad: deseaban encontrarse juntos también en el "sueño de la muerte". Además, estos lugares apartados permitían, especialmente durante las persecuciones, reuniones comunitarias reservadas y discretas. De acuerdo con la ley romana, que prohibía la sepultura de los difuntos dentro de los muros de la ciudad, todas las catacumbas están situadas a lo largo de las grandes vías consulares y, generalmente, en las zonas de los suburbios de aquel tiempo.

Durante el primer siglo, los cristianos de Roma no tuvieron cementerios propios. Si poseían terrenos, enterraban en ellos a sus muertos. Si no, recurrían a los cementerios comunes que usaban también los paganos. Por este motivo, San Pedro fue enterrado en la "necrópolis" (ciudad de los muertos) de la Colina Vaticana, abierta a todos; del mismo modo, San Pablo fue sepultado en una necrópolis de la Vía Ostiense.

En la primera mitad del siglo segundo, después de tener algunas concesiones y donaciones, los cristianos empezaron a enterrar a sus muertos bajo tierra. Y así comenzaron las catacumbas. Muchas de ellas se excavaron y se ampliaron alrededor de los sepulcros de familias cuyos propietarios, recién convertidos, no los reservaron sólo para los suyos, sino que los abrieron a sus hermanos en la fe. Andando el tiempo, las áreas funerarias se ensancharon, a veces por iniciativa de la misma Iglesia. Es típico el caso de las catacumbas de San Calixto: la Iglesia asumió directamente su administración y organización, con carácter comunitario.

Con el edicto de Milán, promulgado por los emperadores Constantino y Licinio en febrero del año 313, los cristianos dejaron de sufrir persecución. Podían profesar su fe libremente, construir lugares de culto e iglesias dentro y fuera de las murallas de la ciudad y comprar lotes de tierra sin peligro de que se les confiscasen. Sin embargo, las catacumbas siguieron funcionando como cementerios regulares hasta el principio del siglo V, cuando la Iglesia volvió a enterrar exclusivamente en la superficie y en las basílicas dedicadas a mártires importantes.

Los antiguos cristianos no usaban el término de "catacumba". La palabra es de origen griego y significa "cavidad", "cuenca". Los Romanos llamaban así a una localidad de la Vía Appia, en la que se encontraban canteras para la extracción de los bloques de toba. Allí cerca se excavaron las catacumbas de San Sebastián. En el siglo IX el término se extendió a todos los cementerios con el significado específico de cementerios subterráneos.

13

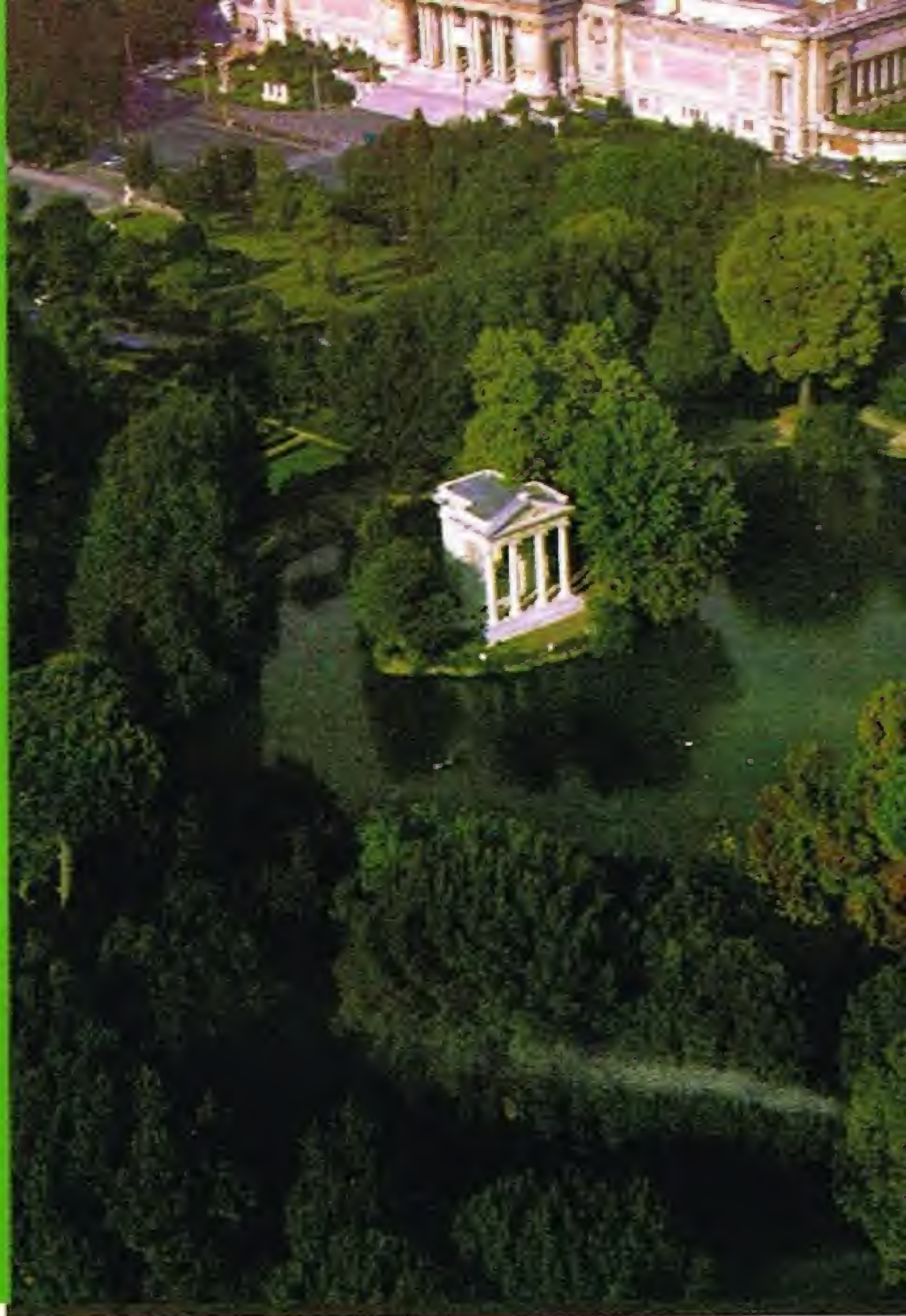
VILLA BORGHESE

El arte entre los pinos

Villa Borghese, considerado el más importante pulmón de la ciudad, ofrece una concentración, única en el mundo, de instituciones culturales y museos, entre los que cabe destacar la Galleria Borghese, auténtico cofre de tesoros artísticos, fruto del coleccionismo del cardenal Scipione Borghese, quien a principios del siglo XVII mandó construir esta villa para colocar toda su colección. La cantidad de piezas reunidas allí sólo es superada en número y calidad por el Vaticano. La Galería Borghese nació como una colección privada y las obras que expone y su disposición no responden a criterios didácticos (distribución por períodos, temas), pero aún así refleja con bastante fidelidad el gusto y la intención de sus antiguos propietarios.

Siguiendo la tradición de familias como los Medici o los Borgia, los Borghese se ocuparon de que alguien de su prosapia llegara a lo más alto del Vaticano: Camilo –quien tomó el nombre de Paulo V cuando fue elegido papa en 1605–, que pasó a la historia por haber condenado a Copérnico. Pero semejante glo-

ria quedó compensada por lo que significó y sigue significando la Villa Borghese, rodeada de bellos pinos y por su fantástica colección de obras de arte, no siempre conseguidas de buena manera, de acuerdo a la tradición, como *La deposición de Rafael*, robada de una iglesia de Perusa. Los Borghese fueron mecenas del barroco italiano, sobre todo de Caravaggio –a quien le compró, entre otros cuadros, *San Bautista*, *David con la cabeza de Goliat*, *San Jerónimo*, *Autorretrato como Baco enfermo*– y de Bernini. También financió excavaciones arqueológicas, por lo cual se hallan allí espléndidas estatuas antiguas. De todos modos, el manejo poco claro de la familia tendría su “castigo” cuando Napoleón –cuya hermana Paulina se había casado con Camillo Borghese– obligó a que le vendieran unos trescientos cuadros (aunque sólo pagó una pequeña parte), que se encuentran hoy en el Louvre. Paulina quedaría inmortalizada en una hermosa pieza, del escultor Antonio Canova que la mostraba desnuda como una Venus. Una forma de escandalizar a sus vecinos.



14

SANTA MARIA MAGGIORE

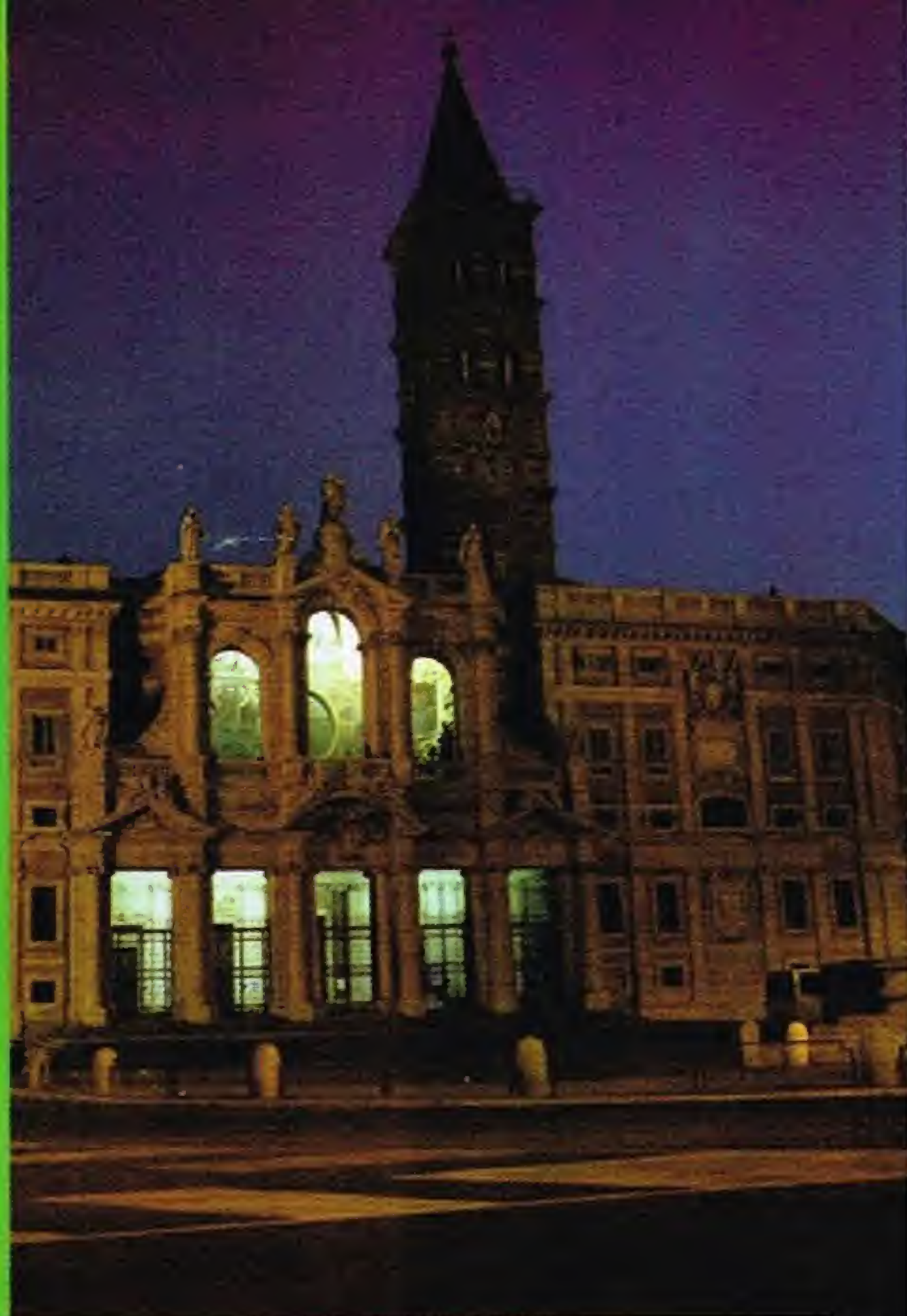
Milagros de la nieve

Fundada alrededor del año 420 d.C., esta iglesia sintetiza distintos estilos arquitectónicos, desde el paleocristiano hasta el barroco tardío. Es famosa también por los espléndidos mosaicos del siglo V que pueden verse en su interior, el medieval suelo de mármol y el renacentista artesonado del techo. Además es una de las muestras de arte bizantino mejor conservadas de Roma. Se cree que se decoró utilizando el oro que llegaba de América, un regalo de España al Papa español Borgia. Es uno de los ejemplos de basílica cristiana más exquisitos de Roma.

Este templo es además el origen de una leyenda, según la cual en el año 536 la Virgen María se le apareció en un sueño al Papa Liberius y le indicó que debía construir una iglesia en el lugar donde encontrara nieve, una condición imposible de cumplir en Roma en agosto, en lo más tórrido del verano al punto que esa época lleva el expresivo nombre de "ferragosto" (agosto de hierro). Pero lo imposible se produjo y el 5 de agosto nevó. Así se levantó Santa María Maggiore. Luego fueron

varios los Papas que la fueron reconstruyendo a lo largo de los siglos. También se conoce este templo como Basílica Liberiana –en homenaje a su constructor–, Santa Maria ad Praesepe (porque se afirma que allí se encuentran las reliquias del pesebre en que nació Jesús), Santa Maria della Neve –como conmemoración a su milagrosa historia– y, finalmente Santa Maria Maggiore, pues se trata de la mayor de las iglesias romanas dedicadas a la Virgen, y su torre y campanario, de aproximadamente 75 metros, es la más alta de la ciudad. Su estilo arquitectónico se debe a la inspiración del célebre Fontana, a cuyo cargo estuvo la concepción de la Capilla Sixtina. Son de destacar también los mosaicos que describen como si fueran viñetas escenas del Antiguo Testamento y la imagen de la Virgen, que proviene del siglo XII.

Para el viajero que llegue en agosto, es un espectáculo imperdible asistir a la celebración de la Virgen, pues para conmemorar el día del sueño imposible llueven miles de pétalos de flores desde la cúpula de la iglesia.





15

FORO ROMANO

El poder en su centro

El Foro Romano era un antiguo mercado que estaba ubicado en las afueras de la ciudad y al que se llegaba atravesando sus murallas. Embellecido con templos y basílicas por los emperadores romanos a lo largo de los siglos, el Foro se fue convirtiendo de a poco y de manera indiscutible en el centro de la vida comercial, política y judicial de la Antigua Roma. Aún mayormente en ruinas, el Foro mantiene resabios de aquel antiguo esplendor y de la vieja gloria.

En los primeros años de la República, quien pasara por allí tendría la sensación de hallarse en un lugar caótico, en el que se mezclaban —en un alegre desorden que muchos consideran hasta hoy como la característica principal de Roma— tiendas de comida, burdeles, templos y hasta el edificio donde funcionaba el Senado, seguramente la institución más respetada y con mayor poder de decisión —incluyen algunos casos superior al del propio emperador— del Imperio Romano.

A medida que la capital del Imperio se expandía y el foro original se empezaba a resultar insuficiente, Julio César y quienes lo sucedieron en el poder se vieron ante la necesidad de construir nuevos foros en distintos lugares. Algunos de los que la historia conoció como Foros Imperiales se encuentran actualmente parcialmente enterrados, sin que hasta hoy los arqueólogos hayan iniciado excavaciones para estudiarlos.

El primero de los foros imperiales —Foro de César— fue construido para aliviar la congestión del Foro Romano. Costó una fortuna y el sitio de honor lo ocupó un templo dedicado a Venus, de quien César aseguraba que era descendiente. También había estatuas de Cleopatra, su amor prohibido. Alrededor del año 80 d.C. el conjunto fue arrasado por un incendio y reconstruido por los emperadores Domiciano y Trajano. Hoy sólo se conservan una plataforma y tres columnas.

El centro del mundo

Es importante saber que, aunque en ruinas, este terreno fue en su época nada menos que el núcleo de toda la cultura mediterránea. Actualmente puede verse como un testimo-

nio del poder que dominó el mundo (por lo menos el conocido en Europa) durante casi 500 años, y cuya influencia se continúa ejerciendo hasta hoy, por ejemplo, en la arquitectura y los sistemas políticos y el derecho. En el siglo III d.C, un incendio destruyó muchos de los edificios de la ciudad y el foro no fue la excepción. Aunque los daños edilicios se pudieron ir reparando, lo cierto es que aquellas llamas parecieron ser un augurio y no de los más felices: Roma entraba en una decadencia generalizada. Tras la aparición del cristianismo y la conquista de la ciudad por parte de distintos invasores bárbaros, la zona se abandonó. Llegaron así los saqueos. Algunas iglesias o torres se edificaron a partir de los materiales que formaban parte del Foro. La excavación de la zona no se comenzó hasta comienzos del siglo XX.

La Via Sacra, que atraviesa en línea recta el núcleo del Foro, es la calle más antigua de Roma. Por esta senda ingresaban a la capital los ejércitos victoriosos, al regreso de sus campañas. Iban a ofrecer sus plegarias al Templo de Júpiter del Capitolino. En la parte inferior de la colina, las filas de fuertes columnas señalan la ubicación de una serie de templos dedicados a diversos dioses y emperadores, aunque no queda prácticamente nada del resto de los edificios. También vale la pena detenerse ante el Arco de Septimio Severo, construido en el año 203 d.C. para celebrar el décimo aniversario de la llegada al poder de ese emperador. No se puede ver de cerca, pero es el más impresionante de todos los arcos triunfales que adornan el lugar. Los frisos que lo cubren recuerdan también a su hijo, Caracalla, que gobernó Roma bajo un clima de terror absoluto durante siete años. Bajo el arco está el Rostra Imperial, una plataforma pública para los oradores que fue colocada por orden de Julio César, decorada con los mascarones de proa tomados de los barcos capturados a sus enemigos. En un espacio lleno de losas y columnas caídas, constituye la parte central del Foro, el lugar donde se desarrollaba prácticamente toda la vida de la ciudad y que en épocas antiguas solía estar abarrotado de políticos, tribunos y comerciantes.

Antiguos debates

Cerca de aquí, la Curia era la antigua Cámara del Senado, que hoy puede felizmente verse por completo gracias a los cuidadosos y constantes trabajos de reconstrucción. Se trata de un gran edificio, comenzado en el año 80 a.C., restaurado por Julio César poco después y reconstruido por Diocleciano en el siglo III d.C. Los augures llegaban hasta allí para anunciar los deseos de los dioses. Mucho tiempo después, la Curia sería utilizada como iglesia.

Otras columnas y piedras señalan la posición de otros templos y basílicas, como Basílica Julia, sede del tribunal de Justicia y de cuyos restos se puede fácilmente deducir la forma original de la estructura. Junto a la Basílica Julia se encuentran las columnas del Templo de Castor y Pollux que, cubierto de andamios y redes, es uno de los restos más antiguos del lugar, ya que data del 430 a.C.. Estaba dedicado a los gemelos mitológicos que se aparecieron milagrosamente para asegurar la victoria de los romanos en una importante batalla. La iglesia de Santa Maria Antiqua fue en su época el vestíbulo del palacio del emperador Domiciano. Fue el primer edificio de la antigüedad que se utilizó para el culto cristiano y aunque suele estar cerrado al público, se pueden entrever los frescos de los siglos VII y VIII a través de una verja en el lado del edificio que da al Capitolio.

En materia de excavaciones y hallazgos, no todo está dicho en Roma. Uno de los sitios que no debe dejar de visitarse es la Casa de las Vestales, donde vivían las sacerdotisas que custodiaban la llama sagrada del templo de Vesta, que debía estar siempre encendida. Se trataba de un edificio rectangular alrededor de un jardín central. El culto a Vesta, la diosa del fuego, data al menos del siglo III a.C. Las niñas que se iniciaban en estos ritos provenían de familias patricias y comenzaban su vida religiosa entre los 6 y los 10 años. Tenían un nivel de vida alto, dado su origen, pero sufrían el terrible castigo de ser enterradas vivas si se descubría que habían perdido la virginidad. Cuando concluían sus servicios en honor de la diosa podían casarse, pero eran

DATOS UTILES

La entrada principal al Foro Romano está en la Via dei Fori Imperiali y la estación de metro donde bajarse es la de Colosseo. El horario es de lunes a sábado de 9 a 18 horas, aunque los sábados es común que se permita la entrada nocturna, de 21 a 23.45 horas. Para apreciar mejor el trazado del Foro Romano es ideal dar una mirada desde la colina antes de recorrer el conjunto de templos en ruinas. Así, se destacan las ruinas más importantes y la Via Sacra. También es posible visitar el reabierto Museo Palatino, con abundante material arqueológico proveniente de las recientes excavaciones realizadas en la zona.

muy pocas las que lo hacían. No queda prácticamente nada de las habitaciones que ocupaban las vestales, pero es posible tener una idea aproximada del conjunto a partir de los restos del patio, que conserva el estanque en el centro y parte de las estatuas o pedestales que lo rodeaban.

La Basílica de Constantino y Mejencio es probablemente la ruina más impresionante del Foro, algo que se debe a la habilidad de su constructor y sus dimensiones poco comunes. Muchos historiadores del arte afirman que Miguel Ángel estudió sus arcos hexagonales artesonados antes de diseñar la cúpula de San Pedro, y es muy probable que haya sido así, dada la admiración renacentista por el arte clásico.

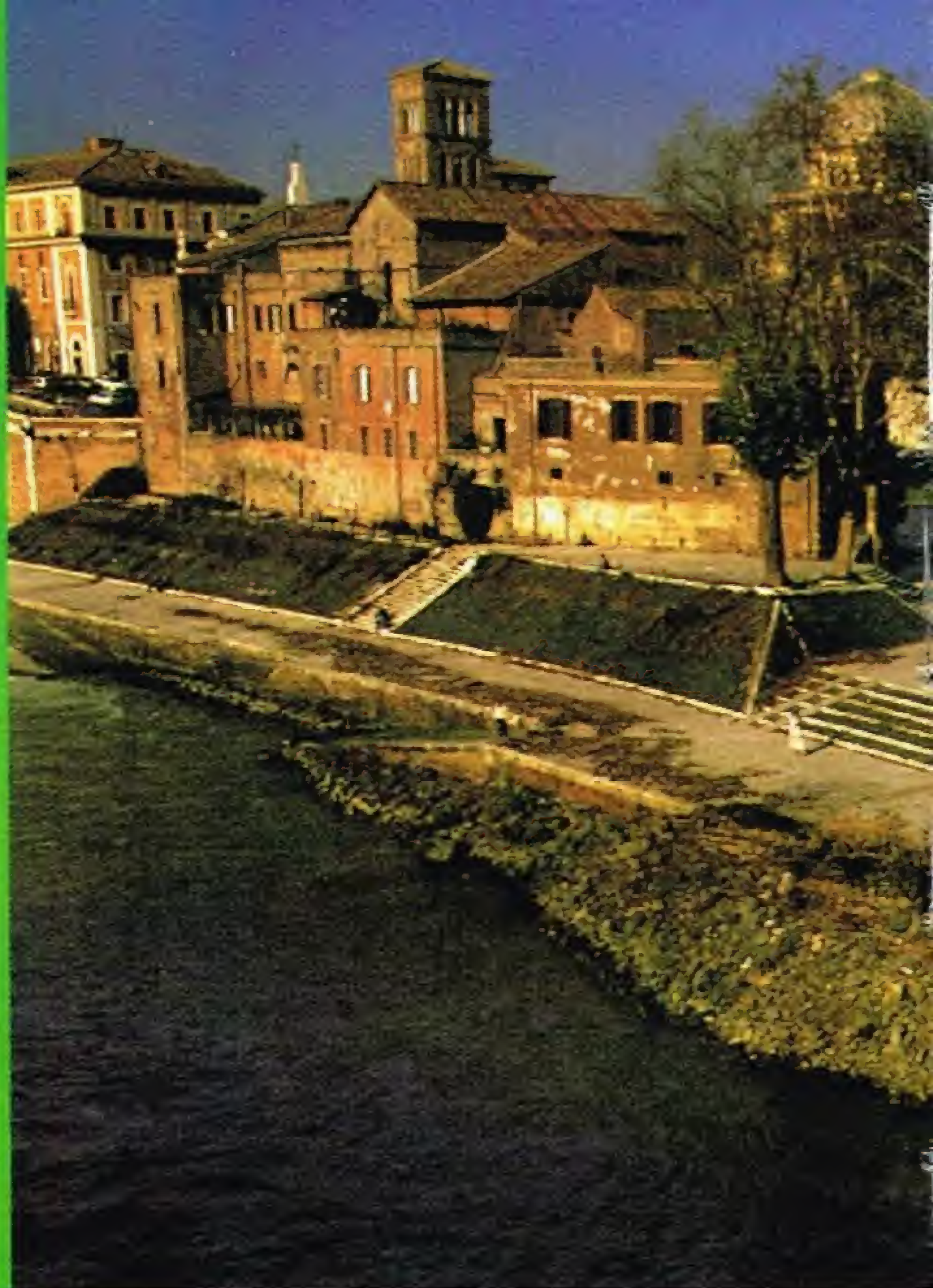
Toda la zona está rodeada de naranjos y cipreses que bordean los senderos de las colinas aledañas, lo que sumado a las ruinas y a lo que parece provenir del pasado, hace que pasear por el Foro produzca una sensación poco común.



16

ISOLA TIBERINA

La isla de la salud



Ubicada en un recodo del río Tiber, la isla está conectada con el antiguo ghetto judío por el Puente Fabricio, construido en el año 62 a.C. y el más antiguo de Roma. También está unida al Trastevere por el puente Cestio, reconstruido con la piedra original en el siglo XIX. Al sur, están los restos del Puente Roto, el primer puente de piedra y con arcos construidos por los romanos, que también dieron a la isla —tiene la forma de un barco— una proa y una popa realizadas estupendamente en mármol blanco. La leyenda era que la isla-barco simulaba ser la serpiente de Esculapio. En el año 293 a.C. se instauró para Esculapio un templo en su honor, teniendo en cuenta que es el dios de la medicina y protector contra la peste. Desde ese momento, la isla está relacionada con la práctica de la medicina: aún hoy se mantiene un antiguo hospital Fate bene fratelli, donde murió Ceferino Namuncurá el 11 de noviembre de 1905, tras ocho meses de internación. El área del antiguo Templo de Esculapio está ocupada actualmente por la antigua iglesia medieval de San

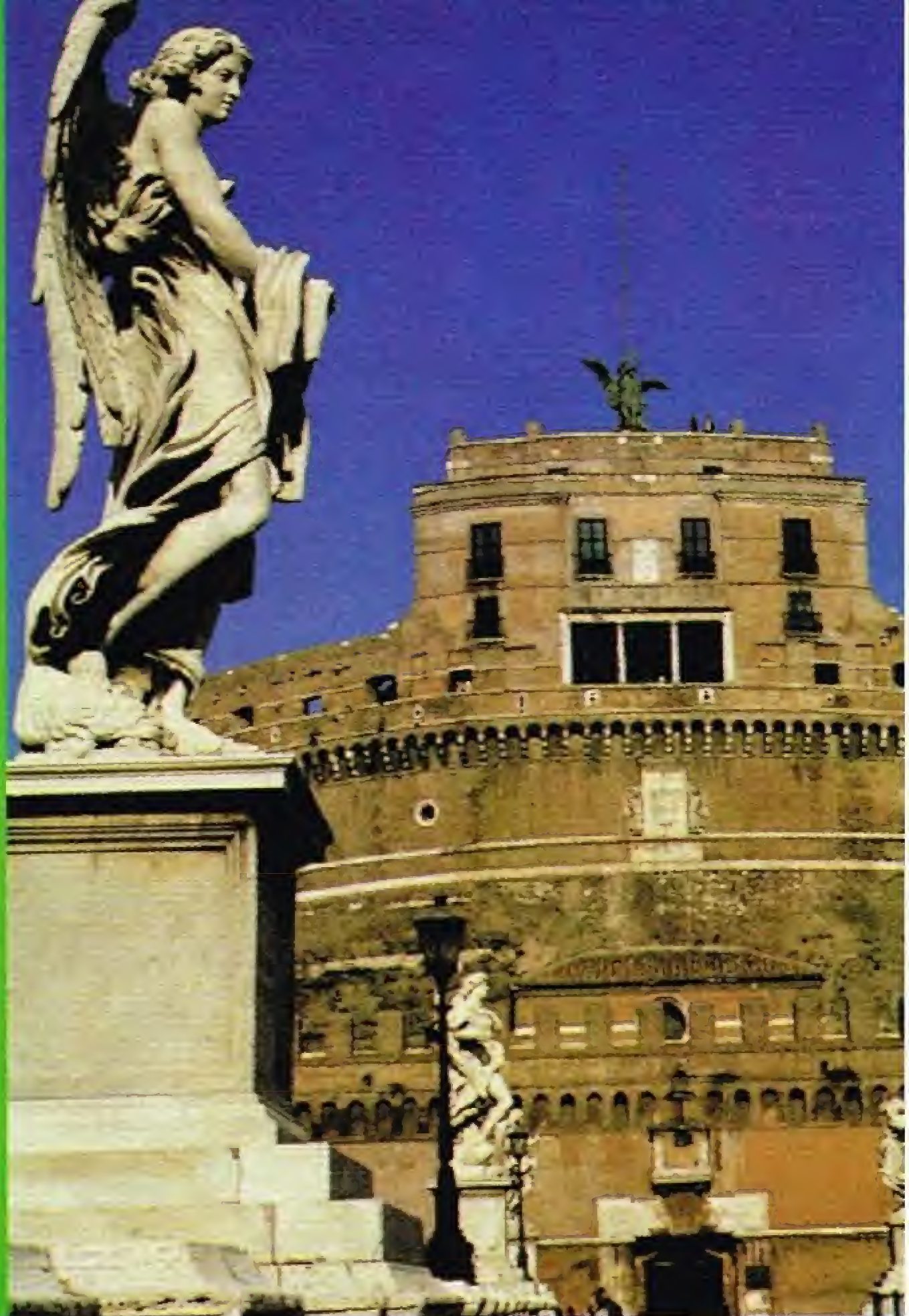
Bartolomeo.

Como se ha dicho antes, la isla está unida por uno de sus puentes a lo que alguna vez fue el ghetto romano, cerrado en el siglo XIX, pero la zona aún conserva ecos de su presencia. Los primeros judíos que llegaron a Roma eran comerciantes, aunque durante el Imperio se los apreciaba mucho como médicos. Cuando comenzaron las persecuciones —en el siglo XVI— el papa Pablo IV los obligó a vivir dentro de un recinto amurallado que ahora es el centro del ghetto. La calle principal, Via Portico d'Ottavia, lleva a la sinagoga central de Roma. En el camino, vale la pena hacer un alto en los restaurantes y tiendas de comida judía. En la zona es posible visitar la Piazza della Bocca della Verità, donde se hallan dos de los templos mejor conservados de Roma, el Fortuna y el de Vesta, ambos de finales del siglo II. La boca de la verdad, que da nombre a la plaza es una antigua tapa de alcantarilla con forma de rostro que se creía que se tragaba la mano de todo el que mentía al ponerla en la boca.

17

CASTEL SANT'ANGELO

El escenario de Tosca



El Castel Sant' Angelo se encuentra sobre la margen oeste del río Tevere, junto a la Vía de la Conciliazione, que desemboca directamente en el estado Vaticano.

La entrada de esta fortificación bella y monumental –que fue sepulcro del emperador Adriano en el siglo II a.C.– da al puente de Sant' Angelo que atraviesa el río Tevere. Este extraordinario conjunto arquitectónico se halla conectado por un corredor (el *passetto*) con el Vaticano. Sirvió como fortaleza ante los ataques de visigodos y ostrogodos, refugio de Papas, tumba de emperadores y prisión del discípulo escultor Benvenuto Cellini.

En el año 590 tuvo lugar allí el acontecimiento que determinó su glorioso destino. La leyenda dice que ese año, sobre el castillo, hizo su aparición el arcángel San Miguel para anunciarle al Papa Gregorio Magno el fin de la peste que asolaba a Roma.

El escultor flamenco Pieter Verschaffelt es el autor de la gigantesca estatua de bronce que preside lo alto del fuerte. La terraza del castillo adquirió fama a través de la célebre ópera de

Giácomo Puccini, *Tosca*, ya que fue ese el escenario elegido por el compositor para situar las acciones del último acto. Es magnífica, desde esa terraza, la vista de la ciudad. En la actualidad el castillo alberga al Museo Nazionale di Castel Sant' Angelo. A lo largo de sus 58 salas pueden verse numerosas colecciones de armas antiguas y apreciar la fastuosidad de los salones en los que transcurría la vida de los papas.

El Ponte Sant' Angelo, construido por el emperador Adriano, fue la principal vía de llegada de los peregrinos hacia San Pedro. En 1688 este paso quedaría convertido en un expresivo muestrario del barroquismo romano con las estatuas de los diez ángeles (ejecutados sobre dibujos de Bernini), que simbolizan la Pasión de Cristo. Por la Vía de la Conziliacione se llega fácilmente a la Piazza San Pedro. Son apenas cinco cuadras.

En esa fortaleza se lee aún el conmovedor epitafio de Adriano de hace unos dos mil años: "Pequeña alma vagabunda y trémula, huésped del cuerpo..."

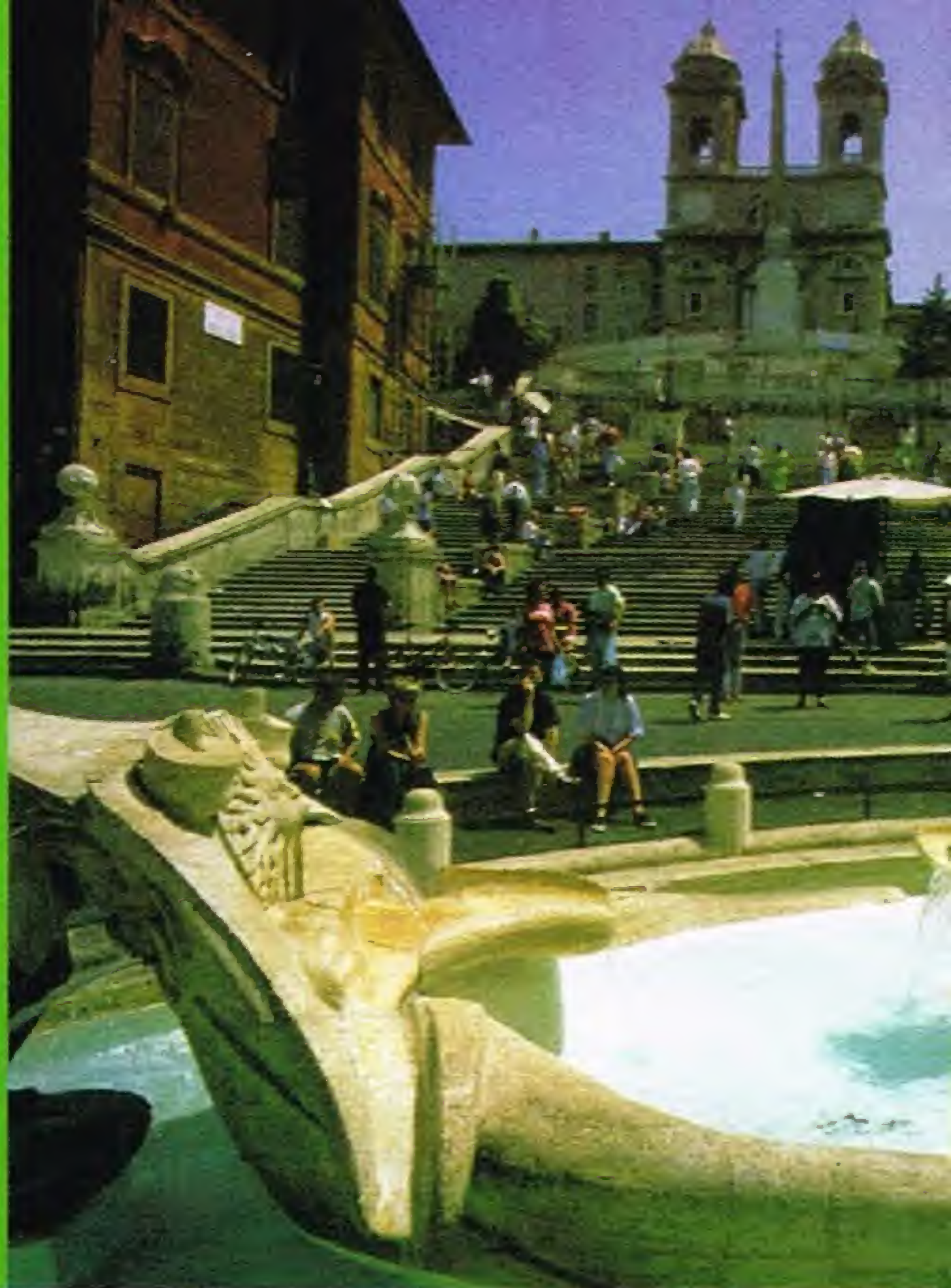
PIAZZA SPAGNA

Moda en las escalinatas

Ubicada en un lugar clave de la zona más elegante y exclusiva del centro histórico, la plaza de España funcionó siempre como un lugar de encuentro no sólo para los romanos sino también para los turistas y los artistas extranjeros, que en el pasado se alojaban en los hoteles y hospedajes de las calles cercanas. La famosa escalinata, proyectada en el año 1700 por Francesco De Sanctis, resolvió de forma muy eficiente y escenográfica la mala convivencia que generaba la conexión entre la plaza, durante mucho tiempo controlada por los españoles, que tenían allí su embajada, y la "zona francesa", en la parte alta, con su renacentista iglesia de la Trinitá dei Monti. Cuando uno va llegando por la calle España (su nombre se debe a la cercanía de la embajada de ese país) se sorprende al ver su extraña forma de dos triángulos unidos por un vértice, algo parecido a una mariposa que gira en torno de la Fontana della Barcaccia, una fuente barroca construida por Pietro Bernini, que representa a un barco hundiéndose. Ingeniosa solución al problema de la escasa

presión de la conducción de agua que la alimenta, que no permitía surtidores altos ni gran derroche de agua.

Todos los años, durante la primavera, la escalinata se embellece con azaleas de colores y sirve de fondo a un famoso desfile de moda. En la plaza nacen, en disposición radial, una serie de calles donde se encuentran las tiendas de moda más prestigiosas e internacionales; entre estas calles cabe destacar la famosa vía Condotti, una de las más elegantes del mundo. Durante el siglo pasado, aquí se reunían los jóvenes aspirantes a modelar para los artistas. Hoy, por Piazza Spagna, en el centro histórico de Roma, sigue desfilando una verdadera marea humana, especialmente en las noches de primavera y verano. La Escalinata de los Españoles es una de las joyas barrocas de la ciudad, 137 escalones de mármol travertino que parecen elevar aún más ese pequeño espacio de la piazza rematado en la fuente de la Barbaccia y que se abre hacia los calles de los negocios más elegantes –y caros– de Roma. La Via del Babuino, que sale de Piazza





del Popolo en dirección sur, marca el tono de la zona, donde, en los años 60 se nucleaban las mejores galerías de arte de la ciudad. Hasta que los precios de los alquileres los fueron expulsando hacia los locales más modestos.

Siempre hay algún acontecimiento, todos los días y todas las noches, en las escalinatas: En una noche del mes de julio se transforma en la pasarela del desfile *Donne Sotto le Stelle* (Mujeres bajo las estrellas). Las modelos más codiciadas pasean sus elegantes cuerpos por esas escalinatas.

Desde lo alto de la Escalinata de los Españoles se ve una de las mejores postales de las construcciones de la ciudad, que parecen unificarse en los tonos rosas y marrones. Desde la escalera barroca bajan, también, balcones y balaustradas. En primavera, las escalinatas de mármol se llenan de geranios blancos y rojos. En la cima, la iglesia Trinità dei Monti, en gran parte construida durante el siglo XVI, fue financiada por la monarquía francesa. Su fachada barroca y de color rosa anuncia que

bien vale una visita, especialmente por dos trabajos de Daniel Da Volterra que hay en su interior. Uno de ellos, *La Asunción*, adorna una de las capillas. Se trata de un fresco que incluye un retrato de Miguel Ángel, de quien Da Volterra fue alumno.

Directamente a la plaza da la Casa Museo Keats-Shelley, que reúne una gran colección de recuerdos literarios y la biblioteca del gran poeta inglés John Keats. Entre diversos fragmentos de manuscritos, cartas y objetos, llama la atención un relicario de plata. Keats vivió en Roma y murió en esta ciudad, en 1821. Formó parte de un círculo literario de principios del siglo XIX, en el que también figuraban Mary Shelley (la autora de *Frankenstein*) y Lord Byron. Casi ante la entrada del museo se abre la célebre Via Condotti, una calle angosta y comercial donde se encuentran las tiendas de moda más representativas: Beltrami, Ferragamo, Hermes, Bulgari y Gucci. Un mundo de joyas, ropa y calzado, de precios desmesurados.

En el número 86, se puede hacer un alto en el Caffè Greco, un lujoso clásico de Roma. Es de 1760 y lo frecuentaron artistas como Liszt, Stendhal, Wagner, Mark Twain y Gabriele D'Annunzio. En el Salón de té Babington, se disfruta el té inglés, en el más puro estilo de fines del siglo XIX. El lugar, inesperado pero también en cierto sentido un descanso a la constante italianidad de Roma, fue fundado a finales del siglo XIX por dos damas inglesas llamadas Anna Maria e Isabel Cargill Babington con el objetivo de dar servicio a la numerosa colonia de artistas británicos que vivían en la ciudad italiana. Una taza turquesa con fondo blanco, cucharilla de plata con un gato grabado y una servilleta de papel roja en su interior son el sello de este café. Si se desea disfrutar de los típicos Muffins ingleses, de un porridge o de un típico desayuno inglés mientras todo el mundo alrededor habla en italiano, este es el lugar. Aunque sea un tanto caro, hay que recordar que cierra los martes. También vale la pena recorrer las calles Via Margutta donde viven y exponen muchos artistas, Via del Babuino con sus tiendas de antigüedades y Via Frattina con sus boutiques lujosas.

19

MUSEO DE ROMA

Memorias de una ciudad

El Palacio Braschi, donde funciona el Museo de Roma desde el año 1952, fue construido en 1792 para los sobrinos del Papa Pio VI y es el último palacio papal familiar de Roma, y de alguna manera cierra el ciclo del cuestionado nepotismo con que se manejó el Vaticano por varios siglos. Está ubicado en la Plaza Pasquino, donde se puede ver también el torso mutilado de una estatua griega, bautizada con el mismo nombre del lugar. La estatua en cuestión había sido parte de un grupo escultórico que representaba a Menelao recogiendo el cuerpo de Patroclo, (tal como se narra en la Iliada). Los burlones romanos no apreciaron los valores artísticos de la escultura: por estar severamente mutilada, que pronto quedó bautizada con el nombre de Pasquino, en alusión a un comerciante local. Por otra parte, el Palazzo se halla en el centro cultural de Roma, entre la Piazza Navona y el Corso Vittorio Emanuele II.

A través de sus numerosas salas, el Museo de Roma muestra material vinculado con la historia de la ciudad desde la Edad Media hasta

la actualidad. Se trata de unas 40.000 piezas de diferentes grados de antigüedad, como planos de la ciudad, prendas de vestir, mobiliario y pinturas panorámicas que muestran cómo fue cambiando Roma a través del tiempo.

Entre las piezas más destacadas pueden verse fragmentos de frescos y mosaicos de la vieja basílica de San Pedro y bustos y retratos de los distintos Papas y cardenales a lo largo de la historia. También se destaca un vagón del tren particular del Papa Pio IX y otros transportes, como carrozas y berlinas de gala.

El museo reabrió sus puertas después de una intensa restauración que le devolvió brillo a la fachada, los patios, la monumental escalera y las dos primeras plantas.

La colección Gabinete Municipal es una de las más valiosas. Está integrada por dibujos, acuarelas, prensas y libros antiguos que testimonian la historia y la evolución del arte gráfico y sus técnicas del siglo XVI al XIX. Es interesante también la extraña colección de fotografías antiguas del Archivo Fotográfico Municipal, con parte de la producción romana entre





DATOS UTILES

"Coleccionar todo y documentar lo desaparecido, lo que ha cambiado y lo que continuará cambiando, ya sea el desarrollo de la ciudad, los monumentos o las costumbres y usos de los habitantes". Con esta consigna, el Museo de Roma es uno de los mejores de la ciudad. Está ubicado en Piazza San Pantaleo, en pleno centro histórico. Aunque está abierto de martes a sábado, se recomienda llamar previamente por teléfono y concertar una visita. Se cobra entrada.

el 1800 y la primera mitad del 1900. También es destacable la colección de pinturas, de gran valor documental. Fueron realizadas entre los años 1500 y 1700 para celebrar acontecimientos civiles y religiosos. Se puede hacer un recorrido temático, no necesariamente cronológico, a través de cinco secciones: Las historias, protagonistas y acontecimientos; Lugares, imagen de una ciudad; La cultura, artistas y orientaciones del gusto; Las grandes familias y, por último, Enfoque de la Sociedad. También se suelen realizar conciertos en el Museo (que posee un notable piano), además de espectáculos líricos y teatrales. La larga asociación del edificio con la familia Braschi (que incluyó un episodio de exilio de uno de sus miembros tras la invasión napoleónica) finalizó cuando fue adquirido por el Estado italiano, tras la unificación de 1870, para que funcionara allí el ministerio del Interior. Luego con Mussolini sería sede del partido fascista. Luego del fin de la guerra sirvió de refugio a varias familias que no fueron en nada cuidadosas con el lugar, además de la

desaparición de varios objetos de arte. Tras su designación como "Museo de Roma" en 1950, fueron varios los períodos en que permaneció cerrado dado lo escaso de su presupuesto, aunque fue armando una colección cada vez más abundante. Pero en 2002 reabrió sus puertas para poder exhibir sus más de 15.000 piezas, que son de invalorable interés para todos los interesados en conocer la historia de la ciudad.

Sin dudas, más allá del valor artístico de algunos cuadros y esculturas, lo más interesante se halla en los impresos, grabados y en los documentos que cuentan la cambiante topografía de la ciudad y los cambios de sus circunstancias políticas y sus costumbres. Esta colección reúne más de 25.000 piezas. Además pueden verse las fotografías, donde se encuentra la única documentación disponible acerca de los cambios principales de la ciudad de acuerdo a los planes de modernización de Mussolini, durante los cuales se destruyeron o modificaron varias estructuras de la Antigüedad y del Renacimiento.



20

PANTEON

El estilo romano

El Panteón –cuyo nombre proviene del griego “pan” (todos) y “theos” (dioses)– es una de las obras maestras más conmovedoras de la arquitectura de todos los tiempos, especialmente por el diseño del oculus de la cúpula, una abertura por la que entra la luz solar e inunda el interior de una rara luminosidad. Cuando se comenzó la edificación –ordenada por Agripa entre los años 25 y 27 a.C.–era sólo una planta rectangular. La construcción actual es de la época del emperador Adriano, en el siglo II d.C. y funcionó durante un tiempo como un templo dedicado a todos los dioses.

La cúpula, de 43 metros de diámetro, está dividida por el oculus. Según la creencia de los antiguos romanos, esta abertura permitía el intercambio entre los dioses y sus fieles. Las proporciones del interior dan cuenta del grado de perfección de este sorprendente edificio: del piso al techo la altura es igual al diámetro de la cúpula, en tanto que las paredes laterales tienen la mitad de la altura de la cúpula.

La leyenda asegura que en el siglo VII los cristianos protestaron porque –aseguraban– el lugar estaba “lleno de demonios”. Así el Panteón se transformó en una iglesia y esa condición es, quizá, la que permitió que sea uno de los monumentos de la antigüedad mejor conservados en Roma. Aún se mantienen originales e intactos el suelo de mármol y el revestimiento de las paredes. En los nichos de los muros están las tumbas de algunos reyes italianos –como Vittorio Emanuele II– y del gran artista Rafael.

Desde el exterior, con su pórtico de columnas de granito, el Panteón parece la fachada de un templo griego que cierra la Piazza della Rotonda, uno de los lugares más llamativos del centro histórico de Roma, en la cual se puede tanto tomar un café al aire libre como darse un tiempo para escuchar un concierto callejero de violines.

El Panteón es un caso excepcional en la arquitectura religiosa romana, que, en general, se basó siempre en los modelos helenísticos de planta rectangular con cubierta arquitrabada. El Panteón, por el contrario, incorpora la

planta circular en la cella y una prodigiosa cubierta abovedada en la que se llevan a las últimas consecuencias las posibilidades de la técnica del hormigón puesta a punto por los romanos en la arquitectura civil.

En el año 27 a.C. Agripa levantó un Panteón que fue destruido por un incendio en el año 80 d.C. Adriano mandó construir, sobre los cimientos del templo arrasado por el fuego, y en nombre de Agripa, un nuevo templo de cuyo proyecto se encargó el gran arquitecto del siglo I Apolodoro de Damasco. El templo está formado por un gran pórtico clásico y una enorme cella cilíndrica. El pórtico cuenta con dieciséis columnas monolíticas realizadas en granito egipcio y mármol blanco en las bases, que dividen el espacio en tres naves. El Pantheon hizo época: con la luz de su óculo cenital, de 8,92 m de diámetro, consagró para siempre en arquitectura aquella luz apacible y difusa del atrio de la casa itálica ancestral, que acendrabá su encanto en las horas de los crepúsculos. Su efecto tranquilizante se refuerza por la presencia de una singular armonía de proporciones, que el visitante percibe aun sin saber el secreto. Cuando se le dice que la altura a que se encuentra la cúpula es exactamente la misma que el diámetro de la rotonda (43,30 metros) empieza a percatarse de que tenían razón los griegos al considerar que el secreto de la belleza sensible estaba en el número. El pesado casquete de la cúpula descansa en el muro cilíndrico de la rotonda, de seis metros de espesor y que encierra todo un festoneado de bóvedas y de arcos de ladrillo que trasladan el peso del hormigón, de los muros a los puntos de mayor resistencia. En la época cristiana fue convertido en una iglesia consagrada a Santa María de los Mártires y ya en la Edad Moderna fue sede de la Academia de los Virtuosos de Roma. Originalmente la rotonda del Panteón quedaba oculta por otros edificios, por lo que no se veía desde el foro que lo antecede, quizás la ortodoxia romana le costara admitir tanta innovación y no es de extrañar, por lo tanto, que el edificio esté antecedido por un tradicional y monumental, pórtico helenístico, de orden corintio.

En su interior el edificio estaba revestido de mármol, granito y pórfido traídos a Roma, desde todas partes del Imperio. El Panteón es tal vez el mejor ejemplo de los logros obtenidos por la arquitectura romana. "En él se explota al máximo las posibilidades de la argamasa romana; el edificio define, sencilla pero poderosamente, una nítida geometría capaz de asumir significados universales y cósmicos, a una escala que evoca una admiración reverente. Es ilustrativo sobre lo avanzado de las técnicas constructivas empleadas y el alto grado de organización alcanzado, como en la construcción de encofrados, en la coordinación de la circulación de los materiales de construcción y en los plazos de puesta en obra del hormigón." Todo ello es reflejo del potencial de ingenio y alientos humanos. Según un célebre arquitecto alemán, "El Panteón evidencia sobre todo, que la edificación puede trascender del ámbito puramente utilitario, no en vano el panteón se convierte en el símbolo y la consecuencia de una comunión inmutable entre los dioses, la naturaleza, el hombre y el estado".

Datos útiles

El Panteón está abierto de lunes a sábado de 8.30 a 19.30 horas.

Entre los meses de octubre y marzo, cierra una hora más temprano. Los domingos este monumento abre de 9 a 18 horas y los días feriados, de 9 a 13. La entrada es libre y gratuita. Al término de la visita al Panteón, en la Piazza della Minerva, hay que detenerse en la Fuente del Elefante, una obra del escultor Bernini. Aunque no es la más representativa de este artista, está compuesta por un elefante que lleva sobre su lomo el peso de un obelisco egipcio. Se trata de una referencia al reinado del papa Alejandro VII y sugiere la poco convencional teoría de que la inteligencia debería apoyar a la sabiduría. El distrito en el que se encuentra el Panteón es financiero y político. En esta zona están el Parlamento, algunas oficinas de gobierno y la Bolsa, que funciona donde existió el Templo de Adriano.

EL OBELISCO DEL PANTEÓN

El Obelisco del Panteón, es uno de los más pequeños de la ciudad, tan solo 6,34 metros y fue erigido por Ramsés II, Originariamente se encontraba afuera del Templo del Sol en Heliopolis.

Según el arqueólogo italiano Antonio Nibby el obelisco es una imitación realizada durante el periodo de dominación romana sobre Egipto.

En Roma pasaron conjuntamente con el obelisco de Villa Celimontana a adornar el Iseum del Templo de Isis, pero nadie sabe quién fue el responsable de traerlos desde Egipto. En el siglo XVI se encontraba en la plaza de San Mateo. A comienzos del siglo XVIII, en 1711, fue transportado por orden del Papa Clemente XI a su ubicación actual, frente al Panteón, agregándose a la remodelada Fuente, diseñada por Giacomo della Porta, en la plaza de la Rotonda, causa por lo algunos lo conocen como el Obelisco de la Rotonda. En lo alto fue colocada una cruz sobre una estrella, y en la base inscripciones del escudo de armas del Papa.



21

VILLA GIULIA

La herencia etrusca



Villa Giulia es la sede del Museo Nacional Etrusco, una de las mejores colecciones de arte y objetos de ese origen que pueden encontrarse en Italia. Los objetos y documentos que se encuentran en el museo son resultado de excavaciones realizadas en las regiones de Lazio y la Toscana. Joyas, placas, jarrones, utensilios y sarcófagos pueden verse prolijamente ordenados según el lugar donde se hallaron. Los etruscos eran enterrados con sus posesiones más queridas: eso explica el buen estado de conservación de estos objetos y facilita la posibilidad de fecharlos con la mayor exactitud posible.

Pero no sólo el museo es interesante. Además, la villa –construida por el Papa Julio III como su lugar de vacaciones y no como residencia como creen algunos– es espléndida. Se puede pasear por los jardines, decorados con estatuas, fuentes, además de un bellissimo jardín acuático, el Ninfeo, literalmente "área dedicada a las ninfas". El agua de la fuente es la misma que provee a la Fontana di Trevi. Villa Giulia fue diseñada por los arquitectos

Vignola y Ammannati, con aportes de Miguel Ángel y Vasari. Un dato explica su importancia: cuando Julio III murió, en 1555, se enviaron al Vaticano alrededor de 160 barcos, cargados con estatuas y objetos decorativos.

El Museo fue fundado en 1889 con el objetivo de conservar las colecciones de antigüedades prerromanas del Lazio, la baja Etruria y Umbria, conteniendo los tesoros de las civilizaciones etruscas encontrados en las excavaciones realizadas entre el Tíber y el mar. El museo se divide en varias secciones y contiene importantes materiales de las ciudades y necrópolis etruscas más destacables: artefactos de bronce y esculturas de piedra procedentes de Veyes; la decoración realizada en terracota del Santuario de Portonaccio, cerca de Veyes; la famosa estatua de Apolo de Veyes. Entre otras joyas, en Villa Giulia puede verse el "Sarcófago de los Esposos", una tumba del siglo XVI a.C. que muestra a un matrimonio en un banquete ofrecido en "la otra vida". Los sábados, durante el verano, se organizan conciertos en los jardines.

VIA APPIA ANTICA

Todos los caminos

Un paseo por el empedrado original de la via Appia Antica puede ser el fin ideal de la estancia en Roma y una ocasión para vivir una vez más la sugestión de muchos episodios históricos en un contexto de tanta belleza (Parque de la Appia Antica). La más antigua de las vías consulares (siglo IV a.C.) nos ofrece el testimonio del genio práctico de los romanos, que concebían su sistema de comunicación vial como una forma más de tomar posesión del mundo y dominarlo. La Regina Viarum, realizada por el magistrado Appio Claudio Cieco, que le da nombre a la calle que se extendía hacia el sur y en su época fue prolongada hasta Brindisi, entonces puerta de Oriente. El primer tramo, hasta Terracina, era una larguísima recta de 90 km y permitía alternar tramos en barca con el viaje en carro o a caballo. La vía tenía una longitud total de 195 km y recorrerla llevaba entre cinco y seis días. Cada siete u ocho kilómetros, se encontraban las estaciones de posta para el cambio de los caballos (*stationes*) con locales para el descanso de los viajeros (*mansiones*). Cerca de

los centros habitados la vía estaba flanqueada por grandes villas y sobre todo por gran diversidad de tumbas y monumentos funerarios. Recorriendo el trazado antiguo, constituido por diversos estratos sobrepuestos de distintos materiales, se puede ver que la calzada era lo suficientemente ancha para permitir la circulación en ambos sentidos y las amplias aceras destinadas a los transeúntes. La calma que se respira aquí actualmente, con largas hileras de pinos y cipreses y los restos de monumentos fúnebres, con la vista de los Colli Albani, a lo lejos, en nada se asemeja al tráfico de personas y vehículos de otros tiempos. Un detalle curioso es que todavía resulta posible ver los surcos de las ruedas de los carros sobre el empedrado de basalto. En la mitad del trayecto se encuentra la entrada a las Catacumbas de San Calixto, el cementerio cristiano más importante de Roma en el que fueron sepultados muchos papas y mártires. Los fines de semana la mayor parte de la Via Appia se convierte en una atractiva zona peatonal.



PIAZZA DEL CAMPIDOGLIO

Alrededores del poder



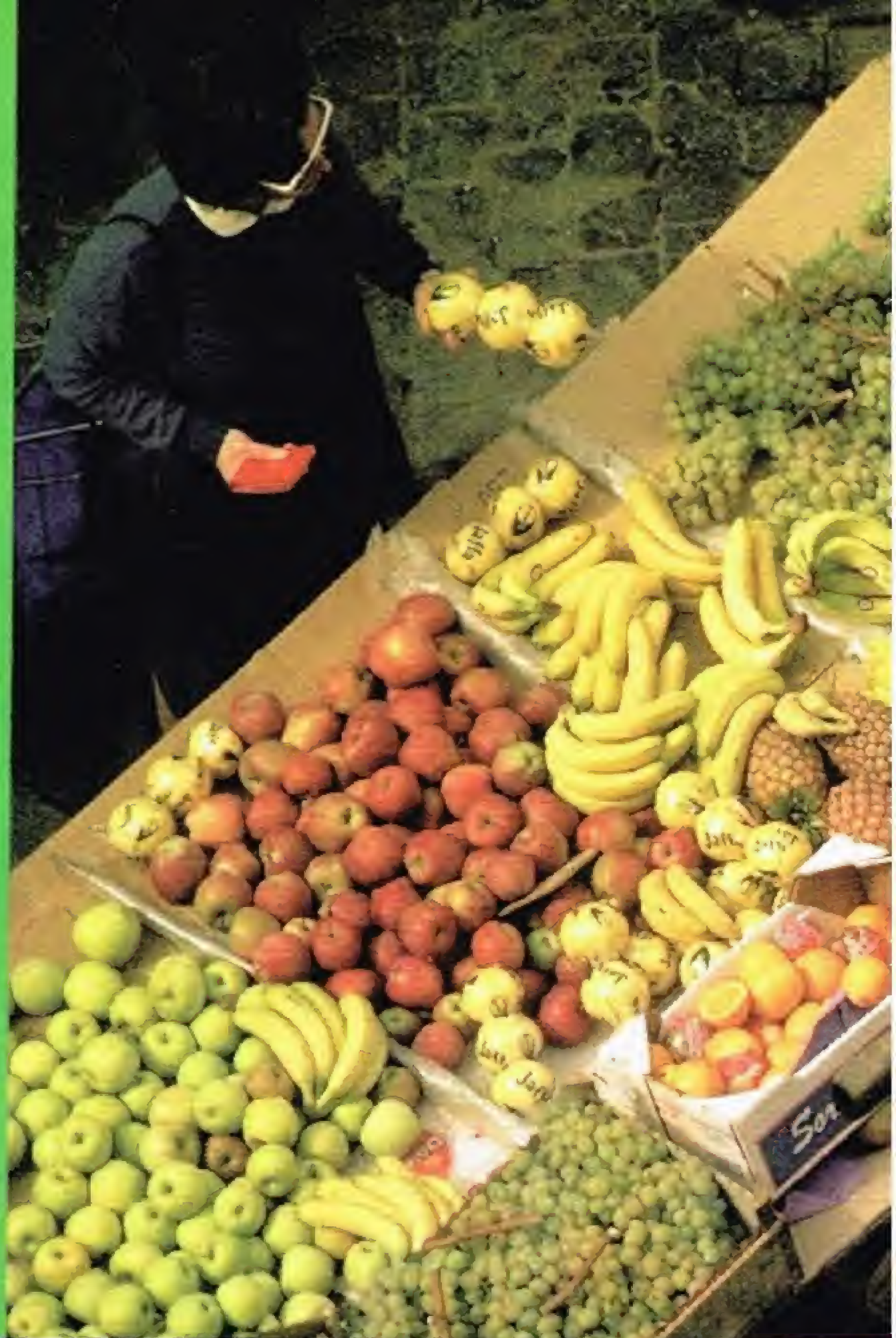
Desde el siglo XII, la Piazza del Campidoglio viene funcionando como centro de la administración municipal. La plaza, considerada una de las más elegantes de Europa, fue diseñada por Miguel Ángel a pedido del Papa Pablo III como homenaje a la llegada a Roma del emperador Carlos V. Miguel Ángel propuso un diseño de pavimentos geométricos, nuevas fachadas para el senado (hoy las oficinas del alcalde) y para el Palazzo dei Conservatori, además de un tercer edificio, Palazzo Nuovo, para que la plaza adquiriera una forma trapezoidal.

Su orientación es un índice de cómo fue evolucionando la ciudad que, ya desde sus mismos inicios, daba la espalda a los restos de la antigua Roma y miraba hacia la nueva sede del poder y el gobierno del momento: el Vaticano. Miguel Ángel volvió a diseñar la plaza, renovó los frentes de los edificios y palacios circundantes y construyó una nueva escalinata, la Cordonata. Construida en forma de rampa la obra está coronada por las gigantes estatuas de los gemelos Cástor y Pólux.

También es obra del genial artista el diseño geométrico del suelo y una reproducción de la estatua ecuestre de Marco Aurelio. Para proteger la estatua de las emanaciones de combustible de la interminable caravana de autos que circula por el lugar, el original de esta obra se conserva en los Museos Capitolinos, a los que se accede desde esta misma plaza, donde lo que se contempla es una copia. Se trata de la colección pública más antigua del mundo: la fundación es del año 1471, cuando el Papa Sixto IV donó a la ciudad de Roma una serie de obras escultóricas realizadas en bronce. En la Sala degli Imperatori pueden verse los bustos de los emperadores romanos, mientras que en la Sala dei Filosofi se encuentra una escultura de Cicerón y otras de gran valor artístico como el Gálata Moribundo, la Venus Capitolina y la Loba capitolina, realizada en bronce durante el siglo V a.C. La Pinacoteca expone pinturas de los siglos XIV al XVII, de autores de la talla de Bellini y Caravaggio, de quien puede verse también su maravilloso *San Juan Bautista*.

CAMPO DI FIORI

Bohemia y flores



En las cercanías del río Tíber, con su mercado al aire libre, en el Campo di Fiori se respira un atmósfera distinta y muy relajada, alejada de la Roma ajetreada y febril. La zona es habitada por estudiantes locales y de otras partes del mundo que le dan ese toque entre turbulento y bohemio. Durante la antigüedad fue un paseo con vista al teatro de Pompeyo (hoy Palazzo Pio Righetti). Ya desde la Edad Media y el Renacimiento el Campo de Fiori era una de las zonas más animadas –y peligrosas– de la ciudad, cuando cardenales y nobles se mezclaban con los visitantes extranjeros. Hoy, el mercado de verduras y frutas, los cafés y las trattorias le dan un aire especial e inconfundible. Para contemplar el panorama, nada mejor que la taberna del n° 15.

Es, además, uno de los barrios residenciales y comerciales más destacados de Roma, aunque en el siglo XV estaba rodeado de prostíbulos, algunos de ellos regentados por la malvada cortesana Vanozza Cattenei, amante del papa Alejandro VI. Los lugares que no pueden dejar de verse son la piazza y el pinto-

resco mercado, abierto de lunes a sábados por la mañana. En el centro de la plaza está la estatua de una figura encapuchada: es el filósofo Giordano Bruno, que fue quemado en la hoguera acusado de hereje en 1660, por sostener que la Tierra giraba alrededor del Sol. En su pedestal la gente deja notas pidiendo su beatificación.

Otros clásicos de esta zona son algunos palacios, como Pio Righetti, con ventanas decoradas con leones y pinos, el palacio del Monte di Pietá, con una capilla que es una joya de la arquitectura barroca, el Palacio Spada (hermoso patio y un frente con relieves que reflejan el pasado glorioso de Roma), Palacio Farnese –Miguel Ángel intervino en su remodelación e hizo la gran cornisa y el balcón central de la fachada– y el Piccola Farnesina, un palacio en miniatura.

El nombre del lugar se debe, de acuerdo a la tradición, a una mujer amada por Pompeyo y llamada Flora, pero es más probable que se deba a que el sitio estuvo mucho tiempo abandonado y cubierto de flores.



25

COLISEO

Lucha en la arena

Alguna vez, en los tiempos de gloria del Imperio Romano, el Coliseo, ese símbolo internacional de la capital italiana, llevó el nombre de Anfiteatro Flavio, para luego recibir su nombre actual, que se suele adjudicar a una colosal estatua de Nerón que se hallaba en las cercanías del lugar. Fue el escenario más espectacular construido en la antigüedad para que nobles y plebeyos se congregaran y disfrutaran de las famosas luchas de gladiadores y fieras salvajes.

El estadio fue erigido por el emperador Vespasiano luego de volver victorioso de la guerra con Judea sobre los restos de un palacio que había pertenecido a Nerón y su realización demandó 8 años (desde el año 72 al 80 d.C.). La villa ocupaba una extensión de aproximadamente 1.480 metros cuadrados, entre las laderas de las colinas Celio y Palatino. El edificio fue construido en el sitio en que había un lago artificial que tuvo que ser vaciado para que pudieran comenzar los trabajos. Algunos de los desagües siguen funcionando hasta hoy. El emperador Adriano celebró grandes fiestas en este anfiteatro, y bajo el reinado de Macrino, durante una tormenta, un rayo chocó con el edificio e incendió toda la parte superior y ocasionó graves desperfectos al resto de la estructura. La violencia del fuego y la imposibilidad de controlarlo hacen pensar que la cantidad de madera utilizada en la construcción era muy grande.

Una medalla con la efigie de Alejandro Severo recuerda que este emperador inauguró de nuevo el Coliseo, que desde ese incendio no se había vuelto a utilizar debido a las grandes faenas de reconstrucción que fue necesario hacerle, principalmente para sustituir la antigua y quemada parte de madera por un material hecho de mampostería. Amiano cuenta que el año 357 de nuestra era se pudo ver el edificio en perfecto estado.

El club de la pelea

La noche anterior a las luchas se celebraba un gran banquete (*cena libera*) entre gladiadores, que para muchos era su última comida. Esta cena era pública en el sentido de que la gente podía dar vueltas alrededor de la gran mesa

para apreciar a los contendores y así ver a quien apostarían más tarde. Cada gladiador tenía su instructor para entrenarlo, por lo que cada luchador recibía distintas enseñanzas y de esta manera se especializaban en algún arma. Además, los instructores debían evitar que se estableciera cualquier trato personal entre combatientes y excitar al peleador durante la pelea con exclamaciones.

El ganador era premiado con platos de plata cargados con piezas de oro y obsequios. Llevando consigo los presentes, atravesaba corriendo la arena bajo la ovación de la multitud. Inmediatamente las ventajas de la gloria se empezaban a sentir. Por su popularidad, los gladiadores (que podían ser esclavos, ciudadanos o condenados del derecho común) pasaban a ser personajes de moda y deseados por las mujeres, como prueba un graffiti en una pared referido a un tracio llamado Celadus, y que decía: "el hombre por quien suspiran las muchachas". Decía el filósofo Séneca, refiriéndose, tal vez de un modo injusto al origen de los gladiadores: "En la arena se amontonaba un montón de condenados, a menudo escogidos entre ladrones, asesinos, incendiarios, que por sus crímenes fueron merecedores de morir en el anfiteatro".

Cada vez que uno de los luchadores moría, hombres vestidos de Caronte (personaje mitológico que manejaba una barca que hacía entrar a los muertos al Hades) se llevaban su cuerpo en una camilla y esparcían tierra sobre su sangre. Cuando alguno quedaba herido, ahí se cumplía otro famoso ritual: pulgar levantado, perdón; pulgar hacia abajo, muerte. Incluso luchaban mujeres y enanos. También se traían animales: se dice que en su inauguración —con el emperador Tito, 80 DC— se sacrificaron 5.000 animales (leones, elefantes, hipopótamos y cebras) en un solo día.

Lo monumental

Se trata de un edificio monumental, cuyo radio mayor tiene 188 m y el menor es de 156 metros. La altura del edificio es de 57 metros y tiene cuatro pisos.

La parte externa del Coliseo estaba formado por tres gradas de arcos. El primer juego de

DATOS UTILES

Información y reservas:

tel. +39 06 39967700

Reservas on line: www.pierreci.it

Horario: 9 horas hasta una hora antes del atardecer. Entrada: 8,00 euros + 2,00 euros de suplemento para la exposición (la entrada también es válida para el Palatino). Para evitar largas colas en la entrada, se aconseja comprar los billetes en los puntos de venta del Palatino, en vía de San Gregorio, o cerca del Arco de Tito. Hay una entrada específica para grupos acompañados de guías locales.



arcos era dórico, el segundo jónico, y el tercero seguía el estilo corintio. El anfiteatro estaba equipado con 240 mástiles. Sobre los mástiles se ataba un lienzo grande que funcionaba como una especie de toldo que podía extenderse para proteger la asistencia de temporales y del sol excesivo.

Los asientos en el Coliseo estaban divididos por clases sociales. La corte imperial se ubicaba en la grada más baja. Detrás de ellos se sentaban los miembros de las familias aristocráticas. El próximo juego de asientos estaba destinado a los plebeyos. Finalmente se reservaban las gradas superiores a las mujeres –aunque eran pocas las que se decidían a asistir a las funciones.

Durante el Imperio romano, era habitual la construcción de estadios similares, como los que se erigieron anfiteatros en Francia, Italia, España y en el Norte de África. Muchos se siguen utilizando para corridas de toros, ópe-

ras y espectáculos teatrales.

Para la inauguración del Coliseo se celebraron 100 días de juegos llegándose a sacrificar cinco mil animales en un solo día. Los 60.000 espectadores que cabían en sus gradas entraban a través de los 80 arcos numerados abiertos a nivel del suelo. Después de las actividades, podían salir todos en apenas 20 minutos. En la programación de los juegos había cacerías de fieras por la mañana, ejecuciones de condenados al mediodía y combates de gladiadores por la tarde. En la Edad Media el Coliseo fue transformado en fortaleza y luego fue usado para otros destinos, entre ellos el poco glorioso de almacén de provisiones. Estos cambios también implicaron descuidos y de a poco el Coliseo se fue deteriorando y perdiendo los bloques de la piedra caliza de la zona, la travertina, que se usó en la construcción de iglesias y palacios. Así fue como quedaron al descubierto las aperturas que pueden



56

verse en toda su estructura y que lo hacen tan reconocible. Este proceso de saqueo se detuvo en el siglo XVIII por decisión del Papa Benedicto XIV cuando se le convirtió en un monumento dedicado a los cristianos martirizados en su arena.

El edificio contaba con tres zonas principales: el foso, la arena y el auditorio. El primero, de forma oval, se mantenía cubierto de arena y es todo lo que queda de la estructura laberíntica de la parte inferior del Coliseo. La arena era una suerte de escenografía móvil: tanto se plantaban árboles y se distribuían rocas para los combates con animales como se la inundaba para simular un mar en el que se armaban batallas navales. Rodeando la arena estaba el Auditorio. El piso superior era una galería cerrada de columnas destinada a las mujeres y a los más pobres. Debajo había un piso para extranjeros y esclavos hasta llegar a los pisos inferiores reservados para los ciudada-

nos más encumbrados. Si el clima era hostil, se extendía, a través del auditorio, un toldo —el *velarium*— que se sostenía por medio de un sistema de postes y anclajes que manejaba un grupo de marineros destinados a tal efecto. Además tenía un agujero en el centro para permitir el paso de la luz. Los espectáculos solían comenzar al alba y se alargaban hasta el anochecer.

Para poder recorrerlo con tranquilidad lo ideal es hacerlo por la mañana temprano, antes de que miles de turistas ocupen esas gradas e impidan contemplar con tranquilidad la ruina más famosa de la Antigua Roma. Hay que tener en cuenta que es un lugar más que accesible y que el Coliseo se halla en la misma salida de una de las estaciones del metro romano. Sin dudas, seguirá siendo como hace más de un milenio augurar a un sacerdote de origen inglés: “Mientras exista el Coliseo, la perdurabilidad de Roma está asegurada”.

57

An aerial photograph of Rome, Italy, showing the Tiber River (Fiume Tevere) winding through the city. Several bridges cross the river, including the Ponte Sant'Angelo and the Ponte Milvio. The surrounding urban landscape is dense with buildings, roads, and green spaces. A large green rectangular overlay is positioned in the lower-left corner, containing the text "ALREDEDORES DE ROMA" in white capital letters.

ALREDEDORES DE ROMA

En las afueras de Roma hay otros itinerarios que vale la pena recorrer: un enorme patrimonio histórico y artístico y paisajes de una gran belleza. No se trata, como ocurre en otros destinos turísticos, de un complemento prescindible sino de la posibilidad de asumir a sitios que enriquecen al viajero.

TIVOLI

A sólo 40 kilómetros de Roma, Tivoli aparece como trepada a una colina y abierta a la llanura. Fue siempre un refugio para los habitantes de la ciudad; los romanos acaudalados se retiraban aquí durante el período clásico. Más tarde, en el Renacimiento, volvió a convertirse en el lugar de vacaciones de la aristocracia. Hasta aquí llegaban algunas de las familias más adineradas de la ciudad que, a su vez, se construyeron nuevas villas. ¿Las razones? Aire puro y paisajes encantadores. Hoy la clase alta partió en busca de otros sitios, pero Tivoli vive de la exportación a todo el mundo de mármol travertino (las canteras se ven a ambos lados de la ruta principal) y mantiene un centro pequeño y alegre que conserva algunas reminiscencias de su época más grandiosa. Este conjunto fue destacado por la UNESCO.

La mayor parte de la gente se dirige primero a Villa d'Este, construida en el año 1550 por el cardenal Ippolito d'Este, hijo de Lucrecia Borgia para utilizarla como casa de campo. Su diseño es especialmente original y delicado, por lo cual que los jardines llenos de fuentes y terrazas son una delicia. Más que la villa en sí —decorada con descoloridos y poco interesantes murales manieristas—, lo que hay que ver en Villa d' Este son los jardines, de una simetría casi absoluta, cortada apenas por chorros de agua y rociadores: las fuentes demuestran una creativa variedad. Además, cuidadas praderas, arbustos y setos. Hoy la atención se centra en las creaciones más sencillas. Una de ellas es la céntrica Fontana di Bicchierone, del escultor Bernini, una de las más simples y elegantes de su extensa producción, y en el extremo de la izquierda, la Rometta o "Pequeña Roma", con reproducciones de los principales edificios de la ciudad y un barco

sosteniendo un obelisco. La más original quizá sea la Fontana del Ovato, rodeada por estatuas, que se puede ver en el extremo opuesto del jardín.

La Villa Gregoriana es un parque con cascadas creado en 1831, cuando el papa Gregorio XVI hizo desviar el curso del río Aniene para evitar las cíclicas inundaciones de Tivoli.

Tiene dos cascadas principales: la Gran Cascata, en la punta extremo más alejada, y una más pequeña, diseñada por Bernini. Camino de la salida están los importantes restos de un Templo de Vesta, que se ven desde la ladera de la colina y son parte de los jardines de un restaurante.

VILLA ADRIANA

Una vez que terminó el paseo por Tivoli a los pies de la colina, a quince minutos de caminata, está la Villa Adriana, el palacio de verano del emperador Adriano, que la concibió como un resumen de lo más hermoso de la arquitectura que había visto durante sus viajes.



Torres y almenas de un castillo en Tivoli.

Esta fue probablemente la villa más grande y lujosa del Imperio Romano, donde se retiró Adriano durante un breve tiempo, desde el año 135 d.C. hasta su muerte, ocurrida tres

años más tarde.

El yacimiento es uno de los lugares más tranquilos de los alrededores de Roma y los edificios del palacio imperial son una de las partes

Cascada diseñada por Bernini en Tivoli.



peor conservadas del conjunto, pero hay muchas otras estructuras fácilmente reconocibles. Adriano, como buen viajero, se interesaba mucho por la arquitectura, por lo que algunas partes de la villa se inspiraron en edificios que había visto por todo el mundo: por ejemplo, el macizo Pecile por el que se entra es una reproducción de un edificio de Atenas, y el Canopus, es una versión libre del santuario de Serapis, cerca de Alejandría. En el cercano museo se exhiben los objetos encontrados durante las últimas excavaciones. Entre las ruinas para ver hay un antiguo almacén, las huellas de dos complejos termales, un estanque para peces y los restos de los apartamentos imperiales del emperador. La construcción de Villa Adriana pasó por varias etapas y se la considera la mayor villa construida en la antigüedad: se cree que llegó a ocupar 300 hectáreas. El Teatro Marítimo, con su isla en medio de un estanque circular, es el lugar al que supuestamente se retiraba Adriano para descansar sin que nadie lo molestara, a la hora de la siesta.

CERVETERI

A partir del año 2004 es uno de los lugares declarados Patrimonio Cultural por la UNESCO. Es aconsejable iniciar la visita por la necrópolis de la Banditaccia. De una extensión de unas 10 hectáreas, la integran casi cuatrocientas sepulturas, de un período cronológico que se extiende desde el siglo VIII hasta el siglo II a.C.

La zona ofrece la posibilidad de comprobar los cambios en los tipos de sepulturas en un período que abarca casi seis siglos, un modo de advertir los cambios producidos en las creencias y en la cultura etrusca de Cerveteri. Además, es la oportunidad de pasear por un parque sugestivo y bello, con una rica vegetación que, en caminos y senderos, serpentea entre las sepulturas.

Los visitantes tienen la sensación de estar en el centro de una ciudad, organizada según patrones de división de las viviendas en manzanas, separadas por calles principales y vías secundarias, a lo largo de las cuales están las tumbas. Una de las piezas más interesantes

de la necrópolis es la Tumba de los Relieves, de finales del siglo IV a.C. Se caracteriza por la decoración de la cámara funeraria, con relieves en estuco pintado que reproducen objetos de la vida cotidiana, como armas y utensilios domésticos.

En el Museo de Cerveteri, inaugurado en 1967, (castillo Ruspoli, en pleno centro histórico de la ciudad), se conservan parte de los objetos arqueológicos hallados en las excavaciones de las necrópolis.

Al salir de Cerveteri, por Via Aurelia y bordeando la costa marítima, se llega a Santa Severa. Poco antes de esta población están los restos de la antigua Pyrgi, documentada en diversas obras clásicas como el puerto de Caere, pero este lugar sólo puede visitarse si se ha solicitado permiso previamente. Parte del material pyrgense se conserva actualmente en el Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia, en Roma, pero muchos de los hallazgos de las excavaciones están depositados en el pequeño Antiquarium, cerca del castillo de Santa Severa. Se trata de una construcción modesta por sus dimensiones, en un pequeño pueblo de veraneo. El castillo es del siglo XI, aunque ha sufrido sucesivas reconstrucciones muy evidentes en su triple muralla: la parte interna es del siglo XIV, la central, del XVI, mientras que las murallas más externas son del siglo XVIII. En verano, en el castillo se organizan conciertos, exposiciones y diversos espectáculos.

CASTELGANDOLFO

A Castelgandolfo se accede por la antigua Puerta Albana, derribada en 1888. El centro histórico alberga un enorme patrimonio artístico. Su nombre se debe al castillo, propiedad de la poderosa familia genovesa Gandolfi, del siglo XII. Hoy es conocida por ser el refugio de verano del Papa. Al estar a unos 400 metros por encima de la orilla del lago Albano, el lugar es fresco y agradable. Se puede visitar el palacio y los jardines diseñados por Carlo Maderno en 1624.

En la plaza del centro hay una famosa fuente de Bernini y el impresionante Palacio Pontificio, residencia de los papas desde 1597. A la

derecha puede verse otra obra de Bernini, la iglesia de San Tomás de Villanova. Además, se puede hacer una parada en el puerto para disfrutar del paisaje del lago. Allí están los Baños de Diana, que forman parte de la suntuosa Villa de Domiciano. El nombre de Baños de Diana se debe a un mosaico encontrado en la zona, que representa a la diosa cazadora. En su interior podemos contemplar el enorme bergantín utilizado para las "naumaquias" o espectáculos de batallas navales que se ofrecían en el escenario de este lago para distraer a los cortesanos imperiales y a los pontífices que venían a Castelgandolfo a buscar alivio al tremendo verano de Roma.

Castelgandolfo: Plaza frente a la residencia veraniega del Papa.





BARES, RESTAURANTES Y LA NOCHE

LA NOCHE

De noche Roma es otra ciudad. A la fascinación del día se agrega una magia especial, una atmósfera en muchas ocasiones irreal. La mejor Roma de noche se disfruta en setiembre y octubre cuando el calor sofoca menos y todavía no comenzó la temporada fría y lluviosa de noviembre.

El secreto es que Roma no es una ciudad grande y, sobre todo, las dimensiones de su centro histórico se disponen a escala humana. Para muchos argentinos, Roma de noche es sinónimo de Vía Veneto, una calle que Federico Fellini convirtió en sinónimo de "dolce vita". Pero la verdad es que Vía Veneto, que floreció con sus grandes hoteles, restaurantes y locales nocturnos a fines del siglo XIX, se encuentra hoy en una irremediable decadencia, pese a todos los esfuerzos por devolverle algo de la vieja gloria.

Piazza Navona es uno de los imanes. Bautizado como el "Triángulo de las Bebidas" es uno de los puntos clave de la ciudad para cenar al aire libre en un ambiente óptimo y a

precios razonables, para mostrarse y ser mirado. Otro de los clásicos es la Plaza della Pace, donde se encuentra el Antiguo Café de La Paz, el sinónimo indiscutible de la "serata" romana. Recomendación: no dejar de ir a saludar a Pasquino, la más famosa "estatua parlante" del mundo, a apenas dos escasos pasos de la plaza Navona.

De la plaza parten otras calles llenas de vida nocturna y allí se encuentra "Cul de sac", donde se pueden saborear exquisitos salames, fiambres y quesos tentadores rodeados de estanterías con óptimos vinos que sólo esperan ser degustados. También cerca de plaza Pasquino, caminando por entre los boliches y negocios de la via del Governo Vecchio, se llega pronto a "Baffetto", una popularísima pizzería de óptima calidad. El problema allí es encontrar lugar, en general a cualquier hora del día o de la noche.

San Lorenzo es quizá la auténtica zona de moda para pasar la noche. Cerca de la Universidad de La Sapienza están los mejores bares y los cada vez más de moda wine bar.

Los barrios de Trastevere y Testaccio tienen una buena movida nocturna. Son dos zonas viejísimas de Roma a las que se llega muy fácilmente. En los diarios y revistas todos los días se publican los espectáculos a ver o las direcciones de los lugares para comer y bailar, así que la información está permanentemente actualizada y es muy accesible.

Testaccio es uno de los barrios más bohemios de la ciudad, en el que la mayor parte de los habitantes están vinculados con el arte de alguna manera. Aquí la vida nocturna parece no detenerse. De noche, se ilumina con las luces de neón de las discotecas. Es también el lugar ideal para tomar un café sin sufrir el recargo de los lugares turísticos. Aquí el movimiento comienza de madrugada y lo aconsejable es darse una vuelta por el Caruso Café de Oriente. El Trastevere es una suerte de "Barrio Latino" de Roma, donde abundan las trattorias y los restaurantes en los que aún es posible escuchar una serenata. En Roma, es muy popular el jazz, casi tanto como los ritmos latinoamericanos. Los romanos tienen la costumbre de dar un paseo de noche y

tomarse un helado.

La alternativa de una noche más romántica está en Campo di Fiori, con restaurantes y bares con música en vivo. Y Piazzale di Porta Pia es un barrio que concentra una buena cantidad de comercios. Otra posibilidad es llegarse en taxi al Mattatoio, el viejo matadero de Roma, con una bella entrada del siglo pasado y rematada en lo alto de unas columnas con un enorme toro. El viejo matadero y sus alrededores albergan un panorama y un público muy distintos de lo que se ve en torno de la piazza Navona. Hay que circular con precaución, pero no hay que dejar de ir pues el sitio y la atmósfera que lo rodea es de lo más original. Y no dejan de producirse "momentos de encuentro". Enfrente hay una enorme colina formada con más de 50 millones de jarras de barro, que se rompían cuando las bajaban de los barcos en la época del Imperio Romano porque servían para transportar desde España aceites y cereales. El río Tíber está a 300 metros.

Otra buena alternativa nocturna es visitar Cinecittá. Jueves, viernes, sábado y domingo, a partir de las 20,30, se pueden ver los decorados de las películas más famosas, los talleres



artesanales y la oficina de Fellini, con su sombrero, su echarpe y otros objetos personales del gran Federico.

LA GASTRONOMIA

La tradicional "cucina romanesca" se basa principalmente en productos frescos de tem-

porada y que se encuentran en cualquier mercado. Se trata, sobre todo, de una ceremonia de la que se puede formar parte en trattorias –donde es posible pedir un solo plato y el vino se sirve a granel–, osterie, pizzerías y ristoranti, que suelen ser los locales más caros. La pizza suele estar reservada para la noche y, si de tapas o de degustar una picada se trata, existen las rosticceria y las tavola calda. Una auténtica trattoria romana se distingue por los manteles de papel y, en este caso, ningún anuncio que ofrezca menús turísticos. Así que no hay que buscarlos.

Aunque los romanos son fanáticos de su comida, es posible encontrar variadas propuestas de cocina exótica, con ofertas de platos étnicos que van desde recetas africanas hasta vietnamitas.

Cocina de mercado, en Roma se especializan en verduras como alcauciles, hongos y berenjenas que se sirven con salsas sencillas en base al aceite de oliva. Las ensaladas suelen ser de lechuga silvestre, como la "misticanza".

Los condimentos son otro de los tópicos: cebolla, ajo, romero, salvia y laurel. Algunos clásicos son: el antipasto, en base a verduras de temporada frescas o asadas y conservadas en originales aceites perfumados; el risotto a la romana, con salsa de hígado, mollejas y vino Marsala, los spaghetti a la carbonara, que según la leyenda se inventaron en Roma y llevan panceta, huevos, queso parmesano y pimienta negra.

Una antigua especialidad de la cocina judía, el filet de bacalao frito, hoy es típico de la comida romana, tanto como los ñoquis de sémola y la saltimbocca, carne de ternera que se sirve con jamón y salvia. En materia de carnes, el cordero es uno de los favoritos.

Poco pretenciosa, quizá por eso la cocina romana es exquisita. Otras delicias que no hay que perderse son los quesos, como el peccorino y la ricota romana, de leche de oveja. En las calles del antiguo gheto hay que probar los zucchini fritos en manteca. Roma es uno de los mejores lugares de Italia para comer pizza



Los italianos y en particular los romanos han desarrollado un gusto por el café y una gran inventiva para crear y recrear formas de prepararlo. Estos son algunos de los más populares con algunos de los secretos para lograr cafés con típico sabor romano

Caffé espresso macchiato o macchiato

Es un normal café expreso, con el agregado de tercera parte como máximo, de leche caliente espumosa. Algunos agregan antes un chorrito de leche fría y después una cuarta parte de leche caliente espumosa.

Cappuccino all'italiana

El recipiente donde se sirve el capuchino debe ser una taza de la misma forma del pocillo café. Se prepara en esta taza un expreso y se le agrega un máximo de 2 veces de leche calentada con espuma. Espolvorear la superficie del capuchino con cacao es muchas veces para ocultar una defectuosa preparación.

Cappuccino alla viennesa

En la misma taza del capuchino se tira un café doble y se recubre con abundante crema fresca batida y se espolvorea con canela y cacao amargo.

Caffé freddo

Para no perder la costumbre de continuar saboreando un buen café también en verano. Con crema batida arriba es toda una delicia. También se le puede agregar licores como un Galliano o un Tía María.

Caffé alla turca

Es el método de preparación más antiguo y elemental. Inventado por los turcos, la preparación para 6 tazas implica poner en un ibrik u otro recipiente, 6 cucharadas de café molido muy fino, 6 cucharadas de azúcar, 6 granos de cardamomo y 6 tazas de agua fría. Calentar la mezcla sobre fuego y cuando está por hervir, retírela de la hornalla. Dejar asentar unos pocos minutos y repetir este proceso

tres veces más. Antes de servir agregue unas gotas de agua fría para que el polvo de café decante en el fondo del recipiente.

Caffé irlandese

El recipiente es un vaso hecho para este tipo de café, de unos 150/180 cc. Los más exquisitos lo calientan inclinado en un aparatito posa vaso con un mechero a alcohol. Se le vierte un café negro azucarado y abundante, tipo expreso, una medida, 50 cc., de whisky irlandés y 2 cucharadas de crema fresca batida, bien liviana y aireada. Sorba el café a través de la crema. Deje la cuchara en paz, cuando habrá ultimado toda gota de líquido, tampoco, por arte irlandés, habrá cremita.

Caffé Mocha

"Café y Chocolate" en Italiano, esta bebida se hace llenando un vaso tres-cuartas de leche chocolate espumada, mas un shot de expreso y por encima un nivel de espuma.

Café Latte

Esta bebida se hace llenando un vaso tres-cuartas partes de leche espumada, un shot de expreso y por encima un nivel liviano de espuma.

Espresso

Café hecho al estilo Italiano, usando muy poca agua, café molido muy fino y con alta presión de agua para extraer los mejores sabores del café.

Espresso Ristretto

Un shot ristretto es producido por medio de parar el proceso de colar temprano. Es hecho con la mitad de agua pero la misma porción de café de un expreso regular. La meta aquí es hacer un expreso mas grueso, fuerte y sabroso.

Espresso de Shot Largo

Un shot de expreso que se le da mas tiempo para colar. Como mas agua pasa por medio de este shot largo, es posible extraer mas café.

rústica, cocinada sobre fuego de leña y con pocos ingredientes: tomates, pimientos, champiñones e incluso papas.

La mesa dulce se basa especialmente en la pastelería, como la torta de ricota o los bizcochos empapados en algún licor dulce y con crema o frutas azucaradas.

El café es otro de los puntos fuertes de Roma y orgullo de sus habitantes: espresso, lungo, macchiato, capuccino, café latte, americano y capuccino freddo. Cada variante tiene su momento del día y de la noche, pero aseguran que un romano no pide nunca un capuchino después de las 11 de la mañana. Dos clásicos en el centro histórico son Ciampini, para tomar un café en las mesas al aire libre, acompañado por un cornetti y Rosati, con un espresso excelente. Cerca del Panteón, La tazza d' Oro y Sant Eustachio sirven un café de primera calidad.

En cuanto al vino, lo mejor de la región del Lazio son los blancos, ideales para los días de verano. Aunque también hay tintos locales,

suelen venir embotellados de otras zonas de Italia. Aquí son muy populares los licores y aperitivos y la cerveza, especialmente la rubia.

PLATOS Y COPAS

El servicio de mesa es lo más usual en bares y restaurantes. No existen restricciones en cuanto al alcohol. Y más allá de la 'pasta' hay otros platos típicos a los que vale la pena animarse: Abbacchio (cordero con vino blanco y romero), broccoli romani (brocoli con vino blanco), salsa romana (salsa marrón agri dulce hecha con pasas, castañas y puré de lentejas que acompaña la carne de caza). Los mejores quesos romanos son la mozzarella, caciotta romana (semiduro, queso dulce de oveja), pecorino (duro hecho a base de leche de oveja) y gorgonzola. Entre los licores italianos más conocidos se encuentran: Strega, Galliano, Amaretto y Sambuca. Los vinos propiamente romanos son Frascati, Albano, Grottaferrata, Velletri, Montefiascone y Marino (blancos); Marino, Cesanese and Piglio (tintos).



La imagen tradicional de las orgías en las que se servían lenguas de flamenco, lirones cebados con castañas, jabalíes rellenos de tordos, etc., todas ellas regadas con salsas picantes, es común en escritos de Petronio, Juvenal o Marcial. Pero esto distaba mucho de la realidad. Los orígenes de la cocina latina fueron humildes y austeros.

Hasta el siglo II a.C. la cocina romana se basaba en alimentos básicos: el *pulmentum* o papilla de mijo, cebada o guisantes, el queso de leche de oveja, la carne de cordero hervida, la col, las habas, etc.

Las frutas también ocupaban un lugar importante: las manzanas, los melones traídos de Persia, higos y dátiles tras que los romanos descubrieran el refinamiento de las cortes griegas de Oriente. A partir de este momento, la preparación de las comidas, según Tito Livio, se hizo larga y costosa. Los servicios de los cocineros, trabajo hasta entonces desempeñado por esclavos, se comenzaron a pagar caros. Marco Gavio Apicio (Caius Apicius), nacido hacia el 25 a.C., autor del libro de recetas *De re coquinaria libri decem* (Los diez libros de cocina), constituyó una obligada referencia durante varios siglos. Apicio fue considerado como un refinado conocedor y se hizo notar por sus extravagancias y por sus gustos caros. Al parecer, inventó un procedimiento para cebar a las truchas con higos secos, con el fin de engordar su hígado; así como unas recetas de lenguas de flamenco o de ruiñón, de pezones de cerda y de numerosos pasteles y salsas.

El siguiente punto de referencia de la culinaria romana es Petronio, el llamado árbitro de la elegancia en tiempos de Nerón. Su *Satiricón* es el retrato más objetivo de la vida romana en aquel tiempo. Es la narración, hecha por un hombre disoluto llamado Encolpo, de sus andanzas en compañía de dos hombres tan poco escrupulosos como él. El episodio más importante es un festín ridículo en casa de un liberto riquísimo, Trimalción.

Esta novela ha servido para que sepamos con

exactitud cómo se disponía una mesa y cuál era el ritual y las partes de un típico banquete romano. El triclinium o comedor tiene una importancia capital en el *Satiricón*. Era una sala con tres lechos, en torno a una mesa de la que todos se servían. Los comensales se recostaban sobre el brazo izquierdo y comían con los pies descalzos. En cada uno de los lechos se instalaban tres personas en sus respectivos lugares de derecha a izquierda: lecho superior, medio e inferior.

Las casas romanas poseían por lo menos dos triclinium, de verano y de invierno, según la dirección del sol. En la casa de Trimalción hay varios triclinium.

La cena se abre con la ablución de las manos después de haber salido del baño en las termas. Viene a continuación la gustatio o entrada de aperitivos. La cena propiamente dicha, summa cena, constaba de cuatro platos o servicios, y era regada con vino abundante. Se terminaba con la secundae mensae o postre, consistente en manjares condimentados secos para favorecer la bebida, que al final era copiosa. Se ha de advertir que los romanos bebían el vino puro merum, mezclado con agua caliente y especias. El vino puro sin mezcla, lo reservaban para las ceremonias religiosas.

Para hacernos una idea del culto a la comida exótica, vale una cita de una larga escenarrada con sumo detalle en las páginas del *Satiricón*. El cocinero había colocado sobre doce bandejas, cada una de las cuales representaba los signos del zodíaco: "...sobre Aries, garbanzos que semejan el carnero; sobre Tauro, un trozo de buey; sobre Géminis, criadillas y riñones; sobre Cáncer, una corona; sobre Leo, un higo chumbo; sobre virgo, una vulva de cerda joven; sobre Libra, una balanza en uno de cuyos platillos había una tarta y un pastel en el otro; sobre Escorpio, un pececillo marino; sobre Sagitario, un caracol; sobre Capricornio, una langosta de mar; sobre Acuario, un ánade; sobre Piscis, dos mújoles. El centro estaba cubierto de césped, sobre cuya hierba había un panal de miel..."



LAS COMPRAS

Roma es uno de los paraísos del diseño en cualquiera de sus aplicaciones –en el diseño industrial, en la creación de vestimentas con estilo– y de la moda, como bien se sabe, aunque los precios de algunas tiendas, especialmente las de moda, son desmesurados e inalcanzables para bolsillos de alcance incluso mayor al habitual. Aunque no hay que desmoralizarse tan rápido pues hay que señalar que, aún así, se compra más barato ropa de moda que en los grandes centros "fashion" como Milán o Florencia. Y además, queda siempre el consuelo de apelar a los comercios que venden de segunda mano.

También hay que estar atentos a los carteles que dicen "svendita totale", liquidación total, y "saldi", que anuncian saldos y ofertas y donde se puede llegar a conseguir alguna prenda de otra manera inalcanzable. Un dato a tener en cuenta al salir de compras es que la mayor parte de los negocios cierra tras el almuerzo, entre las 13 y las 16 horas.

Algunas zonas de compras a tener en cuenta son: Via Cola di Rienzo, frente al Vaticano y

con muchos negocios para mirar; Via del Corso, la calle comercial más larga y con los mejores precios del centro histórico y Via del Governó Vecchio, con tiendas de segunda mano de productos de las grandes marcas y con un estilo chic y único.

Se puede encontrar un toque diferente en los negocios que rodean al Panteón, donde se combina cierto sentido de lo histórico con lo último en términos de productos y modos de comercialización. Quien tenga debilidad por las pieles, encontrará las mejores ofertas en Via Venecia. Via Merulana es una calle comercial multicultural, donde encontrar todo lo que viene de la mano del furor actual por lo étnico: desde ropas a la moda oriental hasta objetos de decoración y bijouterie africanos. También, se puede ir a curiosear a Via Appia Nuova, una de las calles de negocios más extensa de toda Europa.

Los comercios más sofisticados se concentran en los alrededores de Piazza di Spagna, a lo largo de via Condotti donde viven las grandes marcas. Via Borgogna y Via Frattina, donde las vidrieras son menos llamativas, es una buena zona para zapatos, carteras, guantes, cinturones y otros accesorios de cuero.

En via Condotti reinan los grandes nombres de la moda italiana, entre otros: Versace, Ferre, Valentino, Armani y Missoni. Sorelle Fontane, en San Sebastianello 6, Carlos Palazzi, en via Borgogna 7 y Mariselaine, en via Condotti 70 son algunos de los locales consagrados como los más sofisticados y distinguidos en el rubro vestimenta, famosa a nivel mundial. Las marcas y la competencia entre las mejores vidrieras no se agotan: Max Mara, Louis Vuitton, Hermes, Bulgari y más. Es decir, no todo lo que se puede ver en Via Condotti es necesariamente italiano.

De todos modos, sigue siendo un clásico la *passaggiata*, el típico paseo al atardecer por esta calle hasta las escaleras de Piazza Spagna, se termine comprando algo o no. Allí también se puede disfrutar del tradicional café espresso del histórico Caffè Greco (construido en siglo XVIII) muy frecuentado por artistas como Lord Byron, Goethe, Liszt, y, como no podía ser de otra manera, Federico Fellini.

Si la búsqueda es de libros, Herder y Librería Fahrenheit, las dos en el centro histórico, son fantásticas. Fahrenheit está abierta hasta la medianoche y tiene un amplio y sorprendente catálogo de libros de arte. Rizzoli, también en la zona histórica, es la librería más grande de Roma y tiene un extraordinario surtido de libros de arte, historia y costumbres de Roma. Para discos, Ricordi. Allí se puede encontrar un variado repertorio de grabaciones desde discos de pasta hasta CDs y partituras, además de instrumentos musicales.

La zona del Trastevere congrega una apreciable cantidad de negocios de anticuarios. La Via dei Coronari, una clásica calle vecina de Piazza Navona, también es un paseo recomendable para los amantes de las antigüedades. Via Cola di Rienzo, próxima a la zona de los museos Vaticanos, se distingue por las tiendas de alimentos y las muy bien surtidas librerías, generalmente atendidas por personal eficiente y amable.

A Roma no le faltan mercados callejeros.



Es más forman parte indispensable de su idiosincrasia. Campo de' Fiori, (en Piazza Campo di Fiori), pleno casco antiguo, es el más pintoresco de la ciudad. Un lugar donde se concentran negocios que ofrecen, como si

el tiempo no hubiera pasado, verduras, aves de corral y pescados. Un espectáculo bulli-cioso y colorido digno de apreciar. En otro extremo, el Mercatto delle Stampe es el lugar ideal para los coleccionistas de libros, revistas antiguas, grabados o lecciones de historia y de arte. (en Largo della Fontanella di Borghese). Hay otros mercados, siempre una buena alternativa para las compras. En el Mercato di Piazza Vittorio Emanuele II se puede encontrar casi de todo: desde cordones para zapatos hasta artículos de cuero. En Porta Portese, de segunda mano, ropa, zapatos y muebles y objetos viejos, como porcelanas, estatuas, calderos y sartenes, y hasta libros de historietas, un género en el que se destacan los italianos. Conviene tener cuidado porque abundan los carteristas. Hay otros, como el Mercato Andrea Doria y Via Sannio, con una buena cantidad de artículos de cuero, como camperas, abrigos, trajes y cinturones. Existen, por supuesto, los grandes centros comerciales, como la cadena Cinecittá, que vende desde delicatessen hasta objetos de

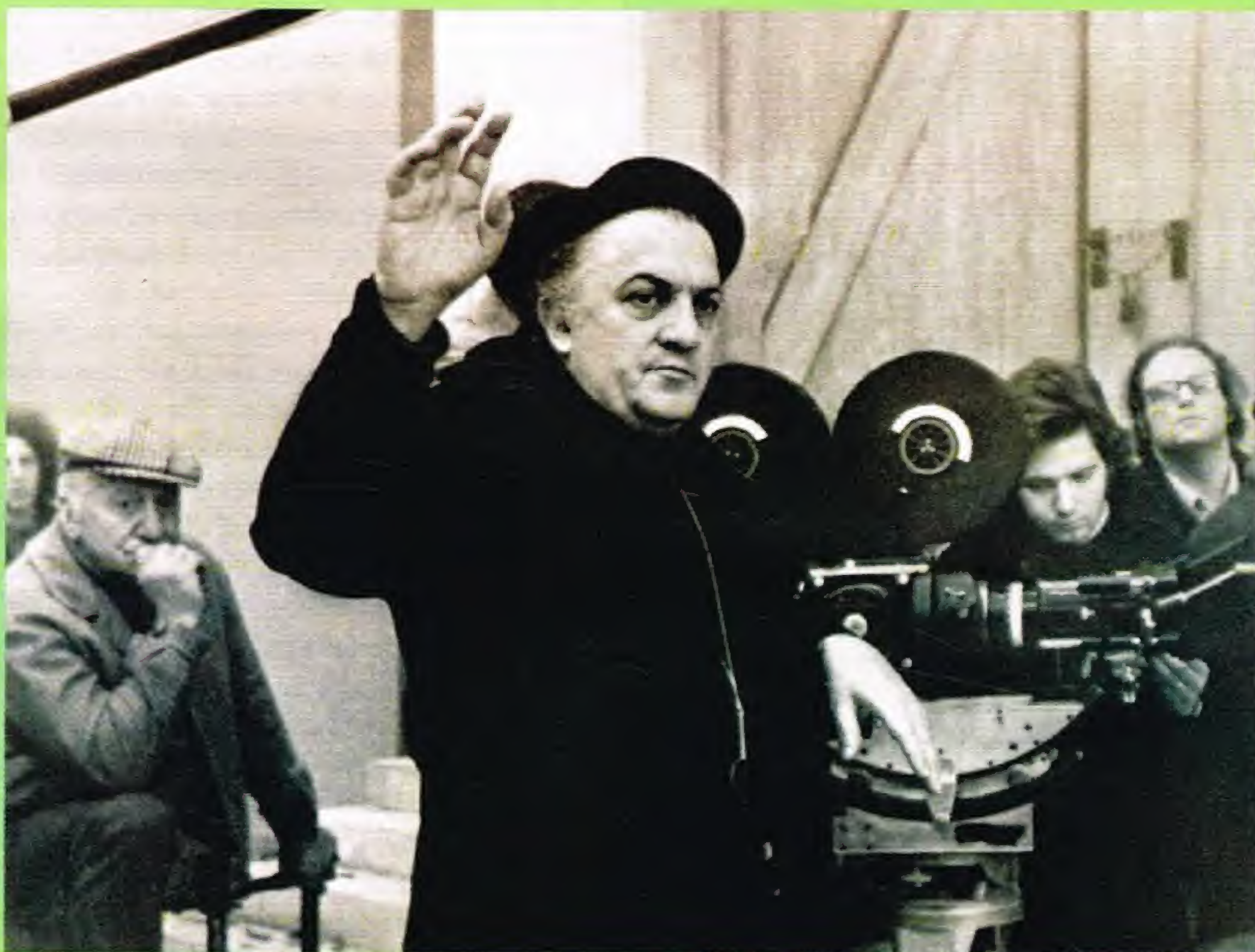
decoración para la casa. Otro sitio recomendable dentro de este estilo es el famoso centro comercial Rinascente, el equivalente a Harrods en Londres. Comprando aquí, podrá encontrar alguno de los mejores productos que la etiqueta Hecho en Roma puede ofrecer. Bolsos de cuero, trajes de diseñadores, últimas colecciones de ropa de baño y por supuesto, una amplia gama de anteojos de sol. Los turistas que provengan de algún país no europeo podrán comprar sin pagar impuestos lo cual les permitirá disfrutar de un descuento adicional, siempre bienvenido. La joya de los shoppings romanos es la elegante Galleria Alberto Sordi (en homenaje al gran cómico) que reabrió en 2004 tras una intensa restauración. Ventanas art deco se combinan con cielos rasos de acero y los negocios se ocupan de mostrarse más interesantes que lo habitual en este tipo de lugares. Para compras urgentes, hay dos supermercados que están abiertos las 24 horas: CONAD Termini, al lado de la Est. Termini y el CONAD Clodio, cerca de la Piazzale Clodio.



LA ROMA DE FELLINI

Casi no hay rincón, época ni carácter de la Ciudad Eterna que no esté inmortalizado en el celuloide. Más de veinte siglos de historia retratados en el cine, desde la épica Ben Hur hasta Caro Diario, dan cuenta del mito que encarna la capital de Italia. Pero, sin dudas, los fotogramas más emblemáticos de la pareja Roma--cine son aquellos que revelan a la sensual sueca Anita Ekberg bañándose de madrugada en las aguas de la Fontana di Trevi. Es la escena más célebre de La Dolce Vita, filme emblemático del genial Federico Fellini, que no nació en Roma, pero fue en esa ciudad donde vivió más de 50 años. Y fue en esa ciudad donde murió el 31 de octubre de 1993, a los 73 años. "Roma me ha creado y yo la recreo como en un juego de espejos", dijo alguna vez Fellini, quien lanzó a la fama a la Via Veneto, escenario de la crisis personal del reportero que interpreta Marcello Mastroianni en La Dolce Vita. Muchos de los locales nocturnos de Via Veneto que se ven en el filme son, en realidad, exactas reconstrucciones realizadas en los Estudios

Cinecittá, también ubicados en Roma. Donde comienza Via Veneto, en Porta Pinciana, hay un justo homenaje al cineasta: la plaza bautizada el Largo Federico Fellini. Sin embargo, la favorita del creador de Los Inútiles era Piazza del Popolo, una especie de patio contiguo de su cercana casa en Via Margutta. Entre anticuarios y galerías de arte, en el número 10 de esta encantadora callecita empedrada está la morada de Federico y Giulietta Massina, su mujer y actriz protagonista de varias de sus películas. La zona residencial del EUR, donde entre monumentales construcciones fascistas se levanta el Palazzo della Civiltà del Lavoro —también conocido como el Coliseo Cuadrado— también fue eternizada en la obra fellinesca. Una vez, Fellini hizo realidad una obsesión: seguir con la cámara por las escaleras del Vaticano a una mujer "que avanza moviendo las caderas mientras el campanario de San Pedro difunde campanadas castigadoras y amenazantes". Fue en La Dolce Vita, que, como tantos otros, eternizó Roma.





LOS LUGARES MENOS CONOCIDOS

PIRÁMIDE DE CAIO CESTIO

La historia de esta construcción piramidal revestida en mármol blanco se remonta al siglo XII a.C. Los romanos acababan de conquistar Egipto, de donde los gobernantes exportaron la costumbre de mandar a construir una pirámide al inconfundible estilo faraónico como tumba.

Caius Cestius Epulo era pretor, político y epulo (sacerdote responsable de los banquetes públicos con fines religiosos). La tumba, que está decorada con frescos, está cerrada al público. Mide 36 metros de alto. En el siglo III d.C. se incorpora a la Muralla Aureliana de Roma. Y, en 1663, bajo el papado de Alessandro Chigi, la pirámide se restaura.

Se la puede ver en Piazzale Ostiense, en el barrio de Testaccio.

EL MUSEO DE LA PASTA

Para conocer de primera mano la historia de la pasta: desde la siembra del grano hasta la producción en serie y la información nutricional. En este museo está retratada, incluso, la

relación de la pasta con el arte, como por ejemplo con el teatro y el cine. El museo está abierto todos los días, de 9.30 a 17.30 horas. La entrada cuesta 10 euros para los adultos y 7 para los chicos. Está en Piazza Scanderbeg 117, a pasos de la Fontana di Trevi.

Se trata de un museo único en el mundo. En once salas, los visitantes pueden descubrir la evolución de la pasta a través de los siglos. La exposición permanente comienza con los etruscos y sus mezclas de cereales con agua. Este mismo método de elaboración se encontró en la isla de Sicilia hacia el año 1000, cuando se molía el grano en molinos de piedra. El museo da cuenta del desarrollo de este plato típico hasta la elaboración de la pasta seca; desde las máquinas más rudimentarias hasta la tecnología que se usa en la actualidad. Hay, además, una sorprendente colección de fotografías donde se ve, por ejemplo, a la actriz Ingrid Bergman, disfrutando de un buen plato de spaghetti.

LA CASA DE ORO DE NERÓN

Sepultada durante siglos bajo la leyenda negra de Nerón, la Domus Aurea, la Casa de Oro, es el palacio que el emperador mandó construir después del incendio de Roma. Después de 20 años de investigación arqueológica, 32 de las 150 habitaciones hasta ahora descubiertas de lo que fue la gran residencia de Nerón podrán ser visitadas por el público en el subsuelo del Colle Oppio, siempre en grupos de 25 personas y previa reserva de entrada. Se trata de un recorrido de apenas 220 metros, dotado de un sofisticado sistema de iluminación que permitirá contemplar pinturas murales de casi 2.000 años de antigüedad. En el año 64 d.C. las llamas de un incendio iniciado en los almacenes del Circo Máximo devoraron las casas de madera de la plebe romana. La ciudad ardió durante nueve días. Nerón aprovechó el incendio para hacerse construir una espectacular residencia de más de 10 mil metros cuadrados, adornada con mármoles y pinturas murales. Una ciudad dentro de la ciudad, rematada por un lago artificial en el lugar donde sus sucesores construirían el Coliseo. El emperador se sui-

cidó cinco años después, mientras las legiones del general Galba avanzaban sobre Roma. La Domus Aurea fue saqueada, despojada de su decoración. Las termas de Trajano, y su destrucción, terminaron de convertirla en una ruina. Después de siglos de olvido, las ruinas de la Casa de Oro fueron redescubiertas por Rafael, Filippino Lippi y otros artistas del Renacimiento, maravillados por las pinturas murales –y figuras mitológicas–, que descubrieron bajo la luz de una antorcha.

La Domus Aurea está en el Palatino. Está abierta de 8 a 13 horas, pero hay que concertar una cita previa.

MUSEO INTERNACIONAL DEL CINE Y DEL ESPECTACULO

Para los amantes del cine, una colección que, hasta el momento, contiene 5.000 películas antiguas, algunas de los años del cine mudo, filmes raros y en algunos casos únicos. Además el museo alberga miles de fotografías, desde 1835 hasta hoy y publicaciones sobre la



historia del cine, críticas y aspectos técnicos del cine y la televisión, cientos de afiches de época, objetos, documentos raros y libros. El Museo del Cine, que vuelve a colocar a Roma en los años de fama de las décadas del 50 y el 60, está en Via Portuense, 101. Abre sólo los jueves y los sábados y la entrada es gratuita.

Guía práctica

Dívida

El euro es la moneda común europea.



100 euros



50 euros



20 euros



10 euros



5 euros

COMO MOVERSE A PIE EN ROMA

Roma es una de esas ciudades en donde la idea de caminar se impone como una necesidad. Por un lado es así, caminando, como mejor se conoce a la ciudad. Por el otro, es a bordo de un vehículo como enseguida se comprende que ese es el peor método para recorrerla. Porque el tránsito es endiablado, los romanos son automovilistas al borde de un ataque de nervios, las calles son sinuosas, angostas y nadie logra familiarizarse rápidamente con el mapa, las manos y las contramanos. Consejo: no lo dude, camine. Sobran cafés para sentarse y reponer fuerzas. Con sólo mirar el mapa se advierte la ventaja de ir a pie. No es que todo esté a un paso, pero tampoco está tan alejado. Sepa que el Vaticano y el Castel Sant' Angelo quedan al oeste del Tevere. Del lado opuesto se localiza el Coliseo, el Foro, el Panteón, la Piazza Novona, la Fontana Di Trevi, la Piazza Spagna y otros clásicos.

Cruzar una calle en la ciudad eterna

puede ser una experiencia complicada. Cuesta, pero finalmente se termina por aceptar que todos los vehículos detienen su marcha cada vez que usted deja la vereda y pisa la calle. A pesar de la velocidad del tránsito y de la brusquedad de sus maniobras el peatón goza de un respeto admirable. Por las dudas, no especule ni abuse de esta característica del endiablado tránsito romano.

Pero si en cierto momento se siente extenuado y decide tomar un taxi adopte sus precauciones. Primero, utilice un taxi oficial, identificado por el color amarillo y el cartel en el techo. Luego, descarte a los que le ofrecen sus servicios en vez de esperar a que usted lo detenga. Por último, sepa que el servicio no es económico. Preferiblemente, establezca el precio por anticipado con el conductor.

Si prefiere una alternativa intermedia entre el auto y las caminatas, puede apelar a las bicicletas y las motos. Este es el medio de transporte más adecuado para la ciudad. Existen distintos lugares en donde se los puede alquilar. En ese caso, deberá dejar un documento o una tarjeta de crédito como depósito.

Otra posibilidad es la que proporciona el transporte público. El servicio es eficiente y si bien los micros y tranvías tienen el paso vedado a las zonas históricas, se aproximan mucho a los puntos claves. Debe saber que los boletos para utilizar el servicio de ATAC (Azienda Tramvie e Autobus del Comune di Roma), se adquieren en bares, quioscos de diarios y lugares de venta de cigarrillos. Nunca suba a uno de estos vehículos sin su boleto.

DATOS PARA MOVERSE EN ROMA

Dónde alojarse. Para todos los gustos y bolsillos. Desde alojamientos baratos para jóvenes (el Ostello Della Giovent, Viale delle Olimpiadi 61, tel. 323 62 67, 14 dólares) hasta hoteles de tres estrellas muy bien ubicados (Carriage, Via delle Carrozze 36, tel. 69 94 18 23, 150 dólares la doble). En la Oficinas de Turismo y en las guías hay buena y deta-

llada información al respecto (ver recomendaciones en p. 78)

Cómo moverse. Los taxis se toman en paradas especiales llamadas fermatas. Lo más conveniente es llamarlos por teléfono (tel. 3570 o 4994). Diez dólares es el precio de un recorrido medio. Colectivos, subtes y trenes funcionan con un sistema integrado: se usa el mismo boleto (aproximadamente un dólar) válido por 75 minutos, que hay que marcar en el primero y en el último vehículo que se utiliza antes del cumplimiento del plazo. Atención, que se puede hacer un solo recorrido en subte mientras que no hay límites para el uso de colectivos. Si usted va por varios días le conviene comprar un abono en la estación de ferrocarril Termini o en los quioscos (*tabbacaì*).

Si es bastante más osado y se atreve a una motoneta, se las puede alquilar en Scooters for Rent (Via della Purificazione 66, tel. 488 54 85) en las cercanías de la hermosa Plaza Berberini.

Horarios: Las tiendas están abiertas los lunes de 16 a 20, y de martes a sábados de 8 a 13 y de 16 a 20, con pequeñas variaciones según la temporada.

Muchos restaurantes cierran los domingos por la noche y los lunes. Los horarios de las iglesias son impredecibles: la gran mayoría suele abrir de 7 a 12 y de 15 a 19. También son muy variables los horarios de los museos, conviene consultar a cada uno.

Bancos

Los bancos abren normalmente de lunes a viernes de 8.30 a 13.30. Por la tarde, las horas de la apertura cambian de 14.30/15.00 a 16/16.30. Algunos bancos están abiertos sin parar de 8.30 a 16 y/o durante los sábados por las mañanas.

Tarjetas de crédito

En las tiendas de Roma casi siempre se atiende con tarjetas de crédito. Sin embargo algunas tiendas pequeñas, algunos puestos en los mercados, los cuartos para renta o cama y desayuno no suelen aceptarlas. www.visa.com

www.americanexpress.com

www.ubs.com www.diners.com

www.cartasi.it

Teléfonos

En Italia hay pocos teléfonos que funcionen con monedas. Usted puede encontrarlos en Estaciones Terminales, en algunas barras, hoteles y estaciones metropolitanas. Recuerde que incluso se cronometran las llamadas locales; así si usted está usando las monedas esté seguro de poner bastante dinero. (El precio para una salida de la llamada locales es de 0,10) .Si usted está marcando un número que empieza con 338 330, 347, 335, 339, 368, usted está llamando a un telefonino (el teléfono celular). Recuerde que es más caro.

Aeropuertos

El Aeropuerto de Fiumicino "Leonardo da Vinci" conecta al centro durante el día por un tren directo. El tren directo entre Fiumicino y Termini cuesta 9,50 euros y demora aproximadamente 30 minutos. Para más información: www.adr.it

HOTELES RECOMENDADOS

(Por precio)

Desde 66 euros

Madison

Via Marsala 60,

El hotel dispone de 133 habitaciones de elegante decoración y moderno equipamiento, creando un ambiente acogedor y confortable a poca distancia de la estación Termini.

Desde 69 euros

Eurostars Roma Congress hotel & Convention Center Prenestina 944/c
Hotel internacional de 4 estrellas superior ubicado en Via Prenestina muy cercano a la autopista. El mismo dispone de 218 habitaciones y 28 suites.

Desde 80 euros

Best Western Hotel Globus

Viale Ippocrate 119

Direccionario

Ente Nazionale Italiano Turismo
ENIT de Argentina
Organismo Oficial Italiano para el Turismo
Av. Córdoba 345
(1054)
Buenos Aires
(005411)
4311 3542

ENIT
Via Marghera 2,
Roma 00185,
(06) 497 11

Ente Nazionale Italiano Turismo
ENIT de Argentina
Organismo Oficial Italiano para el Turismo
Av. Córdoba 345
(1054)
Buenos Aires
(005411)
4311 3542

ENIT
Via Marghera 2,
Roma 00185,
(06) 497 11

Situado en la zona universitaria de la ciudad, muy cercano a la principal estación de trenes (Termini) y a la terminal Tiburtina. A poca distancia del centro histórico y arqueológico de la ciudad.

Desde 84 euros

Eurostars International Palace
Via Nazionale 46,
El hotel Eurostars International Palace, construido al final del siglo XIX esta completamente reestructurado, combina el prestigio de su estilo señorial con los standards de la hospitalidad moderna.

Desde 110 euros

Golden Tulip Mecenate Palace
Via Carlo Alberto 3,
El Golden Tulip Mecenate Palace y el Hotel Mecenate Palace está comprendido por dos edificios adyacentes: El primero en Rinaldi mirando hacia Piazza Santa Maria Maggiore data de 1887

Desde 135 euros

Quirinale
Via Nazionale
Hotel Quirinale está ubicado en el centro de Roma, entre la Piazza Spagna y el Coliseo en la famosa Via Nazionale.

EXPRESIONES UTILES

EMERGENCIAS

¡Socorro!	Ajuto!
¡Alto!	Fermate!
Llamen a un médico	Chiamate un medico
¿Dónde está el teléfono?	Dov'è il telefono?
¿El hospital más próximo?	L'ospedale più vicino?

COMUNICACIÓN BASICA

Si/no	Si/no
Por favor	Per favore
Gracias	Grazie
Perdón	Scusi
Buenos días	Buon giorno
Buenas tardes	Buona sera
Adiós	Arrivederci
La mañana	La mattina
La tarde	Il pomeriggio
La noche	La sera

Ayer
Hoy
Mañana
Aquí
Allí
¿Qué?
¿Cuándo?
¿Por qué?
¿Dónde?

FRASES HABITUALES

¿Cómo está usted?	Come sta?
Muy bien, gracias	Molto bene, grazie
Encantado de conocerlo/a	Piacere di conoscerla
Hasta luego	A piú tardi
De acuerdo/está bien	Va bene
¿Dónde está/n...?	Do'vè/dove sono...?
¿Cuánto tiempo se tarda en llegar a...?	Quanto tempo ei vuole per andare a...?
¿Qué debo hacer para ir a...?	Come facio per...?
¿Habla usted español?	Parla spagnolo?
No comprendo	Non capisco
¿Podría hablar más despacio, por favor?	Può parlare più lentamente, per favore?
Perdón/disculpe	Mi disipase

PALABRAS HABITUALES

grande	grande
pequeño	piccolo
caliente	caldo
frío	freddo
bueno	buono
malo	cattivo
bastante	basta
bien	bene
abierto	aperto
cerrado	chiuso
a la izquierda	a sinistra
a la derecha	a destra
siempre derecho	sempre dritto
cerca	vicino
lejos	lontano
arriba	su
abajo	giù (yiu)
rápido	presto
tarde	tardi

El metro de Roma



REFERENCIAS

Ferrovía Metropolitana	Aparcamiento	Roma dentro del GRA
Ferrovía regional [Roma- Viterbo]	Estación principal bus extraurbano	FM1 Orte Fara Sabina Tiburtina Fiumicino
Ferrovía regional [Roma- Pantano]	Límite de validez de la tarifa urbana	FM2 Roma Tivoli
Ferrovía regional [Roma- Lido]	Bus desde Fs Ciampino hasta Aeropuerto	FM3 Roma Cesano di Roma
Metro línea A	Estaciones de próxima abertura	FM4 Roma Frascati Albano Velletri
Metro línea B	En construcción	FM5 Roma Cervere Ledispoli Citavecchia
FS non stop [Termini- Fiumicino]	Estación cerrada	FM6 Roma Frosinone
Estación de intercambio	Río Tiber Río Aniene	FM7 Roma Campoleone Nettuno- Latina

El paisaje que ofrece Roma a sus visitantes es una fascinante suma de estilos y épocas. Desde los monumentos que recuerdan los gloriosos tiempos del Imperio hasta los vértigos de la modernidad, pasando por los magníficos tesoros que guarda el Vaticano y por las bellas fuentes que le dan un toque diferente a la ciudad. Pero el cuadro no quedaría completo si no se considerara a los romanos, que con su humor, su inventiva y su espíritu alegre hacen que los paseos y las noches de Roma sean una fiesta permanente. En esta guía se encontrará un detalle de los sitios que no se deben dejar de visitar -con sus atractivos y sus historias no siempre muy conocidas-, las variedades de la exquisita cocina romana, la cultura que habita sus calles y una suma de datos prácticos. En sus páginas, quienes hayan estado en Roma tendrán una buena ocasión de recordar y quienes aún no la conozcan podrán entusiasmarse con viajar a una ciudad que siempre tiene sorpresas que ofrecer.

